



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

“AQUELLO QUE ES PARA UNA NO ES PARA TODAS”
RESIGNIFICACIONES DE LA FEMINIDAD ENTRE MUJERES JÓVENES DE
QUITO.

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO A LA OBTENCIÓN
DEL TÍTULO DE LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA

EMILIA LASSO CARVAJAL

DIRECTORA: CAROLINA PÁEZ

JULIO, 2023

Índice

Resumen	3
Agradecimientos	4
1. CAPÍTULO 1.- Introducción	5
1.1 Planteamiento de problema	5
1.2 Pregunta de investigación	8
1.3 Objetivo general	8
1.4 Objetivos específicos	8
1.5 Justificación	8
1.6 Estado del arte	10
1.7 Marco Teórico	12
1.8 Metodología	20
2. CAPÍTULO 2.- EL CONTEXTO	23
Introducción	23
2.1 Espacialidad y territorio	24
2.2 Características sociodemográficas de las colaboradoras	25
2.3 ¿Cómo se vive la maternidad y la sexualidad femenina en la PUCE?	34
3. CAPÍTULO 3.- ¿Cómo habitamos los ideales?	38
Introducción	38
3.1 La maternidad y la virginidad puestas en discusión	39
3.2 Comportamientos adquiridos	55
3.3 Las resignificaciones de la feminidad	62
4. CONCLUSIONES	67
5. BIBLIOGRAFÍA	70

Índice de tablas

Tabla 1.- Género con el que se identifican las encuestadas	26
Tabla 2.- Pertenencia a un grupo, colectivo, pueblo o nacionalidad	27
Tabla 3.- Edad de las mujeres encuestadas	28
Tabla 4.- Nivel de estudios	28
Tabla 5.- Edad promedio de los contrayentes	29
Tabla 6.- Comparación de las defunciones por sexo 2020-2021	30
Tabla 7.- Defunciones generales por sexo y rangos de edad	31
Tabla 8.- 10 principales causas de muerte en mujeres	32
Tabla 9.- Nacidos vivos por grupos de edad de la madre	33
Tabla 10.- Porcentaje de acceso a la educación superior por género 2020-2021	34
Tabla 11.- El ser maternal es un instinto natural en las mujeres	41
Tabla 12.- La maternidad es el destino más deseado de todas las mujeres	42
Tabla 13.- Una mujer no se sentirá realizada hasta que se convierta en madre	43
Tabla 14.- “No quiero tener hijos” <<cambiarás de opinión cuando seas mayor>>	44
Tabla 15.- Es decisión de cada mujer convertirse en madre o no	45
Tabla 16.- La maternidad será deseada	46
Tabla 17.- La mujer debe llegar virgen al matrimonio	46
Tabla 18.- La virginidad es algo que una mujer debe cuidar	48
Tabla 19.- La virginidad existe	48
Tabla 20.- La virginidad es un invento para controlar la sexualidad femenina	49
Tabla 21.- Una verdadera mujer se da a respetar	51
Tabla 22.- Una mujer siempre debe ser delicada y femenina	52
Tabla 23.- No es correcto que una chica hable de sexo	53
Tabla 24.- “Se acuesta con todos, qué fácil”	54
Tabla 25.- Las mujeres tienen derecho a decidir sobre sus cuerpos	54
Tabla 26.- Las mujeres no deben ser avergonzadas por cómo viven su sexualidad	56

Resumen

La presente investigación etnográfica se llevó a cabo en la ciudad de Quito, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, lugar en el que las colaboradoras de este trabajo cursan sus carreras de grado. La información empírica se obtuvo mediante una metodología mixta, cualitativa y cuantitativa, se basó en entrevistas y la aplicación de encuestas, estas herramientas ayudaron a observar y entender las concepciones de la maternidad y la virginidad, y como estas dos grandes nociones se relacionan con la feminidad, pero también buscar entender qué significa la feminidad para estas mujeres jóvenes en el presente.

Agradecimientos

Esto no fue un trabajo individual, fue colectivo. Primero, a mis colaboradoras, por hacer que esta investigación sea posible. Segundo, a la Caro, mi tutora, por ser siempre dulce, paciente, por recordarme que está bien pedir ayuda y no hacer las cosas sola y por ser una excelente profe y una inspiración. Tercero, a mi papá, por incentivar me a soñar, a mi mamá por sujetar siempre mi mano, a los dos, por darme todo en la vida para que yo pueda llegar a este momento y que pueda seguir teniendo oportunidades. Cuarto, al Gabo, mi pareja, mi mejor amigo y mi compañero, por todo el amor y apoyo incondicional, por creer en mí siempre, por ser comprensivo en mis momentos de crisis y sujetarme fuerte para no caer. Quinto, a mis amigas, por compartir las penas y las alegrías durante estos cuatro años, por el acompañamiento, la ternura y las risas, hicieron que todo sea un poco más fácil. Finalmente, pero no menos importante, a mí, por la fuerza que tuve y por no rendirme.

*“Ignoramos nuestra verdadera estatura hasta que nos ponemos de pie”
Emily Dickenson.*

*La vida es cuesta arriba, pero la vista es genial.
Miley Cyrus, 2009.*

1. CAPÍTULO 1.- Introducción

1.1 Planteamiento de problema

Para poder tratar esta problemática de una manera más cercana es necesario delimitar el espacio geográfico y el espacio temporal. Nos centramos en Quito, más específicamente, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en el 2023; dentro de este espacio, seleccionamos un grupo de mujeres jóvenes, que comprenden la edad de 18 a 25 años y que actualmente son estudiantes de esta universidad, ya sea estén iniciando su carrera universitaria o terminándola.

La maternidad, la virginidad y la feminidad son, desde esta perspectiva, una problemática social y han sido trabajadas por varias y varios autores a lo largo del tiempo, pero para dar cuenta de la relevancia de este fenómeno traemos a colación ciertos autores que más adelante nos referiremos. Weeks, nos dice que la sexualidad está configurada por fuerzas sociales y que incluso la sexualidad sólo existe a través de sus formas sociales y de su organización social también (1998). Así como, Sánchez, quien afirma que la maternidad no es un hecho natural a pesar de involucrar procesos biológicos y fisiológicos, a su vez, ha sido condicionada por modelos impuestos que arrebatan la autonomía de las mujeres y ocultan las condiciones de desigualdad en que se ejerce (2016).

Al referirnos a la virginidad en la religión católica, el hecho de pregonar, anunciar y establecer el nacimiento de Jesucristo de una virgen, tuvo la intención de otorgarle trascendencia a la virginidad, ya que desde la antigüedad hubo santas que ofrecieron, como primer testimonio, para seguir el camino de la santidad, mantenerse vírgenes (Díaz Guerrero, 2003). Fenómeno explicado por Montecino (1993), quien nos dice que la figura de la virgen se volvió análoga a las mujeres populares de América Latina y parte vital para la construcción y reproducción de ciertos valores ligados a lo femenino.

Herrera establece que aun cuando hombres y mujeres residan en una misma cultura, etnia y clase social, es un hecho que habitan en mundos y realidades sociales y emocionales diferentes, siendo la naturaleza y experiencia subjetiva de sus vivencias también diferentes, en el plano individual la definición genérica de cada quien se vive como realidades, vivencias, intelecciones y emociones particulares (2007). Siendo así, vemos a la feminidad como esta figura que está directamente relacionada con el control social impuesto a las mujeres (Tubert, 1996).

Mujeres y hombres entendemos el mundo de manera diferente y por lo tanto se le asignan características específicas a cada uno, para empezar, por generaciones a las mujeres se les ha atribuido de manera arbitraria los roles de cuidado del hogar, mientras que de los hombres no se espera lo mismo. Con el paso del tiempo las costumbres y creencias han evolucionado; en lo que respecta a la mujer se ha conseguido grandes avances gracias a las olas feministas que nos dejaron un legado de oportunidades “equitativas” y un terreno de “igualdad” para poder desempeñarnos libremente.

La razón por la que estas palabras tan importantes están escritas en comillas es porque en papel puede estar grabado que hombres y mujeres son iguales y merecen ser tratados como iguales entre sí, pero la realidad es distinta. Sí, tenemos derecho al voto, sí, tenemos derecho a oportunidades laborales en cualquier ámbito o rama, pero, de manera sistemática, como mujeres nos encontramos en desventaja socialmente, económicamente, políticamente y académicamente, ya que nos encontramos en un mundo hecho por y para hombres. El patriarcado es una estructura de poder en el que las mujeres están inherentemente e históricamente desventajadas, cómo recibir menos paga que un hombre por el mismo trabajo, ser casi erradicadas de la política pública o del sistema de salud.

El tema que se investigó y se trabajó aquí está inmiscuido en un ideal de

comportamiento femenino. El ideal de maternidad y de virginidad otorgado como partes inherentes, no solo del comportamiento, sino también del concepto de feminidad. Las mujeres son madres por naturaleza y la virginidad es algo sagrado que se debe cuidar. Ambos conceptos son adheridos al valor que se le da a la mujer, se comercializa la sexualidad femenina desde hace siglos, las mujeres valen más cuando son “vírgenes” y quienes deciden no ser madres son pintadas como mujeres crueles y egoístas, y si tomamos como ejemplo los cuentos de hadas o princesas, las villanas son mujeres que no tienen hijos, son solitarias y malvadas. Estas mujeres, son menos mujeres, menos femeninas, mientras que los niños son premiados por tener sexo desde una edad temprana, se hacen hombres y están en todo su derecho al no querer ser padres e incluso de abandonar su paternidad ya existente.

Es así que tomamos esta problemática y la usamos para hacer un análisis de las significaciones de lo femenino y si esas mismas significaciones tienen que ver con la maternidad y la virginidad para un grupo seleccionado de mujeres en Quito.

1.2 Pregunta de investigación

¿En qué medida se reconfiguran las nociones de virginidad y maternidad en los referentes de feminidad entre mujeres universitarias en Quito?

1.3 Objetivo general

Comprender el papel que juegan las nociones de virginidad y maternidad como referentes de feminidad para jóvenes universitarias en Quito.

1.4 Objetivos específicos

- Observar y analizar las prácticas y comportamientos alrededor de la maternidad y la virginidad.
- Entender qué implicaciones tiene la noción de feminidad para las mujeres que participaron en esta investigación, sus concepciones y nociones.

1.5 Justificación

Las motivaciones para la realización de esta investigación se basan en dos aspectos, primero: el abalanzamiento a los derechos sexuales de la mujer. Los derechos sexuales se reconocen como el desarrollo libre, seguro, responsable y satisfactorio de la vida sexual de todas las personas. Pero, curiosamente, la realidad no es así, históricamente la vida sexual de la mujer ha estado en manos y en control de otras personas, incluso en la actualidad, se conoce como *slutshaming*, palabra relativamente reciente, usada para atacar y culpabilizar a las mujeres por su comportamiento sexual “inadecuado”. Es un ataque a la libertad sexual de la mujer, cosa que los hombres no tienen que sufrir, pero no se queda solo en palabras, el tildar de prostituta o zorra a una mujer puede acarrear problemáticas aún más complejas, llevándolo al extremo el *slutshaming* puede servir para justificar y no condenar una agresión sexual, generando un escenario en el cual una mujer, para ser respetada, tiene que demostrar que se lo merece y en este contexto no lo merecería (Del Águila, 2021).

En este marco se culpabiliza a aquella mujer que vive y aprovecha sus derechos sexuales. He perdido la cuenta de todas las veces en la cual he escuchado, he visto y he leído, como supuestamente como mujeres perdemos el valor al tener “mucho sexo” o al “estar con muchos hombres”, las expresiones y comentarios escalan a un nivel en el que se compara a las mujeres con objetos, como si no fuéramos seres humanos.

Segundo, la imposición de la maternidad y la feminidad. “Siéntate bien”, “No hables así”, “Vas a cambiar de opinión cuando seas mayor”, “Vas a cambiar de opinión cuando te cases”. Asumir que nacemos con algo que los hombres no tienen, eso que dicen que todas tenemos, ese instinto maternal con el que venimos al mundo por nacer mujeres, biológicamente hablando por supuesto, nos da características que nos hace buenas madres, dicen las malas lenguas.

A través de la historia nos han dicho que la mujer viene con ese “chip” integrado que arbitrariamente nos da la facultad para maternar. Sin embargo, creer ciegamente en eso invisibiliza las dificultades que muchas mujeres y muchas madres atraviesan, como si no hubiera cabida para algo más. La idea de que las mujeres saben ser mamás por naturaleza fomenta que recaigan en ellas todas las labores de cuidado de los hijos y del hogar, reproduciendo problemáticas que nos apartan de preguntarnos lo que en verdad representa la maternidad.

La empatía, la compasión, la entrega y el cariño parecen ser atributos que se reservan para las madres, mientras que las que deciden no maternar suelen ser egoístas, frías, incompletas y no tienen un propósito en la vida, esas mujeres pasan a ser la otredad, ese grupo que se sale de la norma y que no cumplen con lo que se esperaría de ellas.

La maternidad elegida y consciente tiene que ver con el derecho que tienen todas las mujeres a elegir si quieren tener hijos o no. Se debe entender que el proyecto de vida de una mujer no está atado únicamente a la maternidad, no es una situación dicotómica en la que si somos madres somos sacrificadas y consideradas y si no lo somos tenemos que dar explicaciones y ser desvalorizadas de lo público y de lo privado. No somos madres, somos mujeres.

1.6 Estado del arte

La maternidad en Ecuador es un tema diverso y complejo, pues conlleva diferentes realidades sociales, económicas y culturales; ha sido objeto de discusión abarcativa en términos de derechos, salud, desigualdad y políticas públicas. En los últimos años se han generado varias investigaciones y estudios sociales, que se dividen en temáticas de legislación y políticas, atención prenatal, salud materna, violencia obstétrica, lactancia materna, derechos laborales, trabajo remunerado y no remunerado, maternidad planificada y acceso a educación sexual y métodos anticonceptivos.

Como por ejemplo: *Maternidad y trabajo en Ecuador: entre el cuidado y la conciliación* por Silvana Haro, publicada en el 2018; esta investigación examina las tensiones y desafíos que enfrentan las mujeres en Ecuador al combinar la maternidad con su participación en el mercado laboral, centrándose en la conciliación entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico no remunerado.

Cuando las estructuras de género limitan la agencia de las adolescentes. Una investigación cualitativa sobre el embarazo y la maternidad adolescente en la Amazonía Ecuatoriana por Isabel Goicolea, Marianne Wulff y Ann Öhman. Explora las experiencias y emociones que rodean el embarazo y la maternidad adolescente en una provincia amazónica del Ecuador, identificando que las estructuras de género limitan la agencia de las adolescentes al cruzar este tema con siete categorías que hacen referencia a las normas sociales.

Pasando a la virginidad, en Ecuador ha sido un tema de interés en los estudios sociales, algunas investigaciones previas han explorado normas culturales y construcción social en donde se busca comprender dichas normas y cómo influyen en las actitudes hacia la virginidad en diversas regiones del país, investigan cómo se construye la virginidad socialmente, qué significados se le atribuye y como se afectados por factores geográficos, educativos y tradicionales. Así como también se ha tratado la educación sexual, se han explorado las actitudes y percepciones de los jóvenes ecuatorianos hacia la virginidad, así como las influencias de la educación sexual en sus decisiones y comportamientos sexuales.

Algunos ejemplos: *La construcción social de la virginidad en el contexto ecuatoriano* por María Fernanda Suárez, 2016. Este estudio analiza cómo se construye socialmente la virginidad en el contexto ecuatoriano, explorando las normas culturales, los discursos sociales y las experiencias individuales relacionadas con la virginidad.

Perspectivas de género y virginidad en Ecuador por Ana María Castro, 2012. Este estudio analiza las perspectivas de género en relación con la virginidad en Ecuador, examina cómo las expectativas de la virginidad difieren entre hombres y mujeres, y cómo estas expectativas pueden estar asociadas con la construcción de la identidad de género y los roles tradicionales. *Experiencias de los jóvenes ecuatorianos en relación con la virginidad* por Patricia Herrera, 2010. Esta investigación explora las experiencias y presiones sociales que enfrentan los jóvenes en relación con la virginidad en Ecuador, analizando las percepciones de los jóvenes sobre la virginidad, las influencias sociales y cómo estas experiencias pueden afectar su salud sexual y bienestar psicológico.

Al tratar la feminidad en Ecuador los temas y áreas de investigación se dividen en violencia de género, roles de género sobre cómo se construyen, cómo se reproducen y cómo desaparece la experiencia y la identidad de las mujeres, participación política y liderazgo, feminismo y movimientos sociales, empoderamiento y acceso a la educación, empleos y cargos públicos.

Algunos ejemplos: *Entre el cuerpo y la publicidad. Tensiones de la feminidad en el Ecuador* por Jenny Marcela Pontón. Aborda desde una perspectiva feminista la representación que se realiza del cuerpo femenino en la publicidad mediática como un aspecto que en la actualidad está moldeando la subjetividad de las mujeres respecto a la estética de sus cuerpos.

¿Ser o no ser madre? Un estudio generacional de la feminidad y sus representaciones por Mayra Flores. Esta investigación relaciona precisamente la maternidad y la feminidad, hace un análisis de cómo se representa y las categorías con que se definen la feminidad en diferentes generaciones y contextos históricos en la ciudad de Quito, y cómo ésta ha estado o no ligada a la maternidad, desde el proceso de socialización que vivimos, hasta los discursos que reproducimos o transformamos.

1.7 Marco Teórico

Para exponer de manera exitosa las corrientes de pensamiento y argumentos teóricos que vamos a manejar en esta investigación, es necesario aclarar el orden en el que está dispuesto, a continuación, la maternidad:

A través del debate que existe entre la relación entre naturaleza y cultura se intenta refutar la idea del instinto materno, se ha visibilizado las condiciones históricas que han formado el modelo de maternidad, cómo se organizan las prácticas maternas y cómo son reproducidas. Miriela Sánchez (2016) analiza el papel de la mujer en la sociedad en el cual intenta retomar el debate dicotómico entre naturaleza-cultura y sexo-género, analizando que teoría asigna conductas a las mujeres, en una sociedad que está planteada desde la masculinidad, y como el hombre cisgénero controla la sexualidad femenina.

Además, nos dice que: “Sustentar que la maternidad es una construcción social implica romper con la idea que sostiene que todas las mujeres tenemos la función natural de ser madres” (Sánchez, 2016, p. 922). Aborda de igual forma el debate de que el modelo de maternidad constituye una relación social, su acontecer histórico permite entender que ha sido construida y establecida dentro de las relaciones sociales de caracteres público y privado que se forjan en un marco hetero normado, que dibuja las líneas de la maternidad y enuncia el ejercicio correcto de la misma, este marco hegemónico nace de las instituciones tradicionales de la familia nuclear y de la sociedad. Ella se plantea que la maternidad está atravesada por relaciones de poder, desigualdades de clase, raza y etnia que afirmaron un modelo hegemónico confeccionado desde la modernidad (Sánchez, 2016).

“El instinto materno” de la postura biologicista tiene un tono universalizador y totalizador que difunde un modelo de maternidad e invisibiliza las condiciones

históricas que forman la maternidad, así que entendemos a la maternidad como una construcción social y adoptamos la teoría constructivista como enfoque para esta investigación.

La función de la reproducción social ha sido una parte medular del sistema de género (Palomar, 2004) del que parten los lineamientos maternos y se insertan como formas de control de las mujeres y sus cuerpos. La reproducción del discurso biologicista materno forma relaciones, prácticas, condiciones políticas y legales, que producen un tipo de madre y se crucifica socialmente y de otras formas, a las que deciden salirse del modelo ya planteado. La maternidad se torna una experiencia sobrecargada de significados sociales (Palomar, 2004).

“El sostenimiento del mito niega a las mujeres la posibilidad de generar una identidad por fuera de la función materna [...] Las prácticas en torno a las maternidades demuestran que existen diversas formas de ser madre, que su ejercicio no es homogéneo y que asimismo están quienes no desean tener hijos” (Molina, 2014, p. 2). La *sujeto* madre representa una imagen casi todopoderosa en nuestra sociedad, la sociedad latinoamericana, es nutrida desde varias posiciones y por varios discursos, que en teoría hacen a las mujeres muy poderosas, pero en realidad solo se vuelven un objetivo vulnerable frente a los ojos de los demás.

“El cuerpo denominado femenino históricamente ha significado un útero para ser fecundado. Un cuerpo y una subjetividad al servicio de otro” (Molina, 2014, p.25). Actualmente la decisión de ser madre depende de cada mujer, pero elegir se vuelve un tema complejo, porque viene adjuntado de opiniones y críticas.

“Hablar de la maternidad voluntaria es también cuestionar todos los esencialismos de género contruidos por las sociedades patriarcales, que atribuyen particularmente a las mujeres una capacidad “innata” para

dedicarse al cuidado de otras personas, despreciando el cuidado para sí mismas. Por el contrario, ahora sabemos que el deseo es una construcción socio-cultural mediada por la cultura, la cual actúa de manera específica en los individuos y colectivos humanos; es decir, que mientras miles de hombres desprecian la función nutricia que comporta la paternidad, miles de mujeres se ven obligadas a asumir una responsabilidad desmedida en el cuidado de las criaturas lo cual les impide el reconocimiento y la emergencia de otras identidades distintas a la de ser madre” (Programa Feminista La Corriente, 2011, p.60).

“La maternidad ha sido entendida como un elemento fundamental en la esencia femenina” (Cubero y Barrantes, 2014, p. 30). Esto nos da a entender que se relaciona a la mujer, casi de manera inmediata con el hecho de ser madre. “Históricamente la feminidad reposa como en “esencia” en la maternidad, que se convierte en el núcleo duro de la identidad femenina y en el ideal social de mujer (Herrera, 2007, p.90). La maternidad es un constructo social y simbólico que adquiere distintos significados en distintos contextos sociales y culturales. Es decir, que es permeable y cambiante, y la historia lo ha comprobado. El feminismo en toda su trayectoria ha abierto el camino sobre la lucha de igualdad de condiciones para las mujeres y su autonomía, buscar el empoderamiento de las mismas, es decir tener la posibilidad de decisión, sentirse seguras y tener una visión de su propio futuro forjado por sí mismas y la ideología de la liberación sexual, se contraponen a la castidad de la mujer, ante el símbolo del valor materno (Fuller, 2010).

La identidad femenina sigue construyéndose (Alzard, 2020). Los seres humanos nacen de una mujer, pero ninguna mujer nace madre (Rich, 1996). Elegir no ser madres constituye una tarea contrahegemónica, implicaría una elección diferenciadora que deja

de lado los deseos heteronormativos que se relacionan con la maternidad, aquellos que se rigen por la institución de la familia nuclear, aquellos que cumplen con su conformación. Es decir, contraer matrimonio heterosexual, la sexualidad con fines reproductivos y los roles de género dentro del hogar.

A continuación, la virginidad:

La virginidad se entiende concretamente como alguien que nunca ha tenido relaciones sexuales, más en específico, la pérdida del himen de la mujer por la penetración, pero este concepto implica mucho más que eso, se atañe a cuestiones religiosas o morales, que puede llegar a incidir en factores sociales y las relaciones que tenemos con las personas. La educación sexual, al menos dentro de una comunidad religiosa y conservadora, se rige a promover la castidad y la virginidad, principalmente en mujeres. En los hombres por otro lado, se incita a iniciar su vida sexual desde temprana edad, pues, existía la costumbre de llevar a los hijos varones a los prostíbulos incluso antes de llegar a la pubertad. Las mujeres pierden la virginidad, pero los hombres ganan su vida sexual.

Los discursos hegemónicos, que circulan, en materia de la construcción social de los géneros y la sexualidad se sostienen en torno al orden social de la dominación masculina. La sexualidad es un dispositivo político donde se manifiestan las asimetrías de poder; el control y la normatividad. La postura constructorista de la sexualidad permite comprender los sistemas de género a partir de la distribución del poder, y aborda la posibilidad de cuestionamiento crítico, dinamismo y modificación de los intercambios sexuales entre hombres y mujeres (López, 2014).

En América Latina, sobre todo, la importancia y el significado de la virginidad se extiende a través de todos los grupos culturales; las normas y creencias sancionan la práctica sexual femenina, con el fin de lograr la virginidad hasta el matrimonio. La idea

de virginidad, “el camino de la santidad y pureza” nace desde la religión católica, del nacimiento de Jesucristo de una virgen, el catolicismo le dio a la virginidad un valor divino y sublime a todas aquellas personas que querían consagrarse a Dios (Reyes y Díaz, 2012). Dados estos antecedentes, en los cuales se muestra la importancia que la religión le da al hecho de que una mujer se mantenga virgen, dicen Reyes y Díaz, no es extraño que existan creencias arraigadas por toda latinoamérica (Reyes y Díaz, 2012).

El simbolismo del *constructo social* de la virginidad, ha estado vigente, al menos, desde la Colonia, e incluso antes (Díaz Guerrero, 2003). Hasta hace 30 o 40 años, el aspecto moral aún estaba ligado con la virginidad de la mujer, ya que si esta tenía relaciones sexuales antes de contraer matrimonio, constituiría en deshonor familiar y desprecio hacia ella por parte de su propia familia y de la sociedad (Reyes y Díaz, 2012).

Así como, se condenaba la actividad sexual femenina, no se hablaba de los deseos, ni sensaciones, ni excitación femenina, volviendo todo aspecto relacionado con la sexualidad de la mujer, desde la virginidad hasta los deseos, un tabú. El silencio, que está claramente presente, perpetúa la idea de pureza y discreción que se les atribuye a las mujeres y va de la mano con la imagen de la madre católica (Reyes y Díaz, 2012). El cuerpo de la mujer pasa a ser terreno de conquista e instrumento con el que se relacionan significados culturales adscritos.

Según Reyes y Díaz la virginidad se constituye por tres aspectos: el erotismo, la sexualidad y la religión. Pero, hay que entender que dependiendo de donde nos encontremos, se le dará un significado distinto a la virginidad, además de que existen diferentes niveles de control, desde el cinturón de castidad hasta la venta de mujeres vírgenes. Todas estas prácticas prescriben un valor a la mujer, es decir, se mide el valor y el respeto otorgado a una mujer mediante como exprese su sexualidad. La sexualidad

femenina ha sido limitada por la dependencia económica y social, por la carga de poder de los hombres y su capacidad de definir la sexualidad (Weeks, 1998).

Desde la infancia se alimenta este tabú acerca de la sexualidad femenina, de nuevo se la reduce únicamente a fines biológicos, es decir de reproducción, esperar al matrimonio para poder “perder la virginidad con el hombre ideal” y poder ser madre. En muchas culturas una niña o mujer que no es virgen no sirve para el matrimonio, no es pura y está llena de pecado, así que ya no se la puede vender o no se le puede arreglar un buen matrimonio. La sexualidad de la mujer se ha convertido en un dispositivo político de control y poder sobre las mujeres, avergonzándolas si deciden llevar una vida sexual igual o diferente a los hombres.

A continuación, la feminidad:

Al referirse a la feminidad, entendemos que es una construcción subjetiva en la que influyen varios factores, como el histórico, social y cultural, al igual que las prácticas y los discursos que se reproducen en nuestro entorno, por nuestra familia, por nuestros amigos y amigas, los referentes de belleza eurocéntricos, los ideales que adquirimos, los medios de comunicación, el mercado e incluso por nuestra propia percepción de quienes somos (Sojo, 2017).

La normalización y la visualización de normas y prácticas ya existentes no buscan únicamente el control de la apariencia de las personas, como dice Sojo (2017) en su investigación, sino que va más allá. En el caso de las mujeres, la subjetividad femenina y el cuerpo femenino responden a las lógicas androcéntricas de la sociedad patriarcal, lo que significa que se moldean por los intereses de género y de dominio del otro. Así que entendemos que el androcentrismo pone como centro a lo femenino y a lo masculino, como condiciones definatorias de lo que se debe ser.

Las normas androcéntricas, son aquellas que parten de la mirada de la masculinidad,

son aquellas que son únicas y posibles, no buscan solamente el control de la apariencia, sino el control de la mujer en su totalidad, y se entiende que el significado de la feminidad proviene de la apariencia y comportamiento, que son los factores controlados por dichas normas,, así como el control sobre la forma de pensar y de hablar también. La feminidad tiene un vínculo directo con el cuerpo de las mujeres, pero el cuerpo se posiciona de manera sobresaliente como elemento principal de control, como objeto de consumo, las mujeres invierten tiempo y dinero para formar parte del constructo femenino que incluye lo bello, lo estético, lo saludable y lo aceptado, de acuerdo a una visión hegemónica que apunta con dominar la corporalidad de la mujer (Sojo, 2017 y Sojo, 2020). Entendemos entonces, que el modelo de feminidad es toda una estructura socializada, que se instaura, se reproduce y se mantiene con el tiempo y la cultura.

“El género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino” (Butler, 2006, p. 70). Afirmando también que a través del género lo femenino y masculino se podrían deconstruir y desnaturalizar. Para Butler el ser femenina no es algo que se dé natural, si no es algo que se enseña culturalmente y que se crea por las mismas normas androcéntricas, de las que se habló anteriormente. Así Butler le asigna al género un carácter performativo, que se construye, entonces lo entendemos como permeable y cambiante, de nuevo, ponemos al género como una construcción social, igual que a la feminidad.

Para Silvia Tubert, “la feminidad no responde a ninguna esencia natural; lo que la mujer parece ser resulta de las ideas y prácticas discursivas sobre la feminidad, que varían su significación en distintas épocas y sociedades” (Tubert, 2010, p. 161). Así que no es algo fijo, es una construcción mediada por factores sociales y culturales. Las exigencias atribuidas a la feminidad solo causan malestar físico y psicológico, afecta la imagen que se tiene de una misma y de las demás personas, nos salimos de nuestros

propios deseos para cumplir con estándares normados e impuestos. “La actitud pasiva femenina es una imposición cultural falogocéntrica, antes que una condición constitucionalmente dada. Las mujeres son impelidas culturalmente a ubicarse en el lugar del objeto del deseo y de la pasividad” (Herrera, 2007, p. 91).

Según Angela McRobbie (1978), se entiende por feminidad aquellas relaciones de género socialmente construidas y aquellas asignaciones culturales, relaciones y discursos particulares que convierten en desventajadas a las mujeres, dando por hecho que el concepto de feminidad es una construcción ideológica en cada sociedad concreta, porque varía dependiendo de la cultura.

1.8 Metodología

En primera instancia, es importante destacar el grupo de estudio con el que se ha optado trabajar, “mi universo” del cual se ha obtenido información de primera mano y ha hecho posible esta investigación. De la inmensa cantidad de mujeres jóvenes en Quito, se tuvo que acotar el grupo basándose en cuatro categorías: geográficamente, por edad, nivel de escolarización y nivel socio-económico.

Por lo cual, mujeres de 18-25 años, estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Quito, de clase media, fue el grupo etnográfico con el que se decidió trabajar. La razón por la que se trabajó con este grupo de mujeres es debido a que estas jóvenes adultas se han visto sometidas a una serie de cambios sociales y culturales desde una edad temprana y son capaces de identificar las distintas olas ideológicas que las cubren, desde la familia nuclear, el colegio, la universidad, amistades, relaciones sexo-afectivas, educación, salud, política. Se percibió, desde antes de hacer la delimitación, que específicamente este grupo es aquel que, desde jóvenes, han optado por pensar más allá de lo ya establecido y que sobre todo, están en una etapa en la que precisamente, empiezan a recibir toda clase de comentarios acerca de cómo deben

actuar.

Para poder desarrollar esta investigación, de carácter exploratorio, se seleccionaron dos herramientas de recolección de información, la entrevista y también la encuesta, convirtiendo la metodología en mixta, cualitativa y cuantitativa. Para poder realizar entrevistas se pre diseñó una serie de preguntas, para guiar la conversación hacía diversos puntos clave y además lograr un ambiente ameno y sin presiones, evitando que sea rígida y tediosa. Para la encuesta, de igual manera, se diseñaron preguntas de opción múltiple con varias posibles respuestas (Totalmente de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni desacuerdo, desacuerdo y totalmente en desacuerdo) que garantizaban a la colaboradora no sentirse limitada por preguntas de “sí o no” y se colocaron por secciones, al final de cada sección se encontraron con una casilla en la que debían explicar el porqué de sus respuestas.

La encuesta abordó las temáticas de virginidad, maternidad, sexualidad y feminidad, con esta herramienta se logró general una visión más amplia y general acerca de estas nociones. Con la entrevista se buscaba entender las dificultades personales de cada mujer con respecto a la virginidad, maternidad y feminidad, esta herramienta sirvió para acercarse y entender las especificidades de cómo es vivir estas tres grandes nociones.

Se logró aplicar la encuesta a 112 mujeres y se entrevistó a 17 mujeres estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Quito. Las encuestas fueron aplicadas de manera virtual y presencial, al igual que las entrevistas, se procedió en ambas modalidades. Para aplicar y desarrollar de manera exitosa estas herramientas, fue necesario establecer lineamientos éticos que garantizarán la comodidad y tranquilidad de todas las colaboradoras, tanto de las encuestadas como de las entrevistadas.

Para las entrevistas, fue necesario tener siempre en cuenta los deseos de la colaboradora, si prefería que sea una entrevista presencial o virtual, la mayoría prefirió

hacerlo de manera virtual por cuestiones de comodidad y tiempo. Antes de cada entrevista, se le explicaba a cada una los propósitos de realizar dicha entrevista, además de conversar resumidamente las razones que me llevaron a escoger este tema de investigación.

Después, se les explicaba que nada de lo que decidieran hablar iba a hacerse público, que se garantiza el anonimato y la protección de la información, ya que únicamente era con fines académicos. Además, de explicar que no se hablaría de un tema con el que sintieran incomodidad o disgusto, <<si alguna pregunta te incomoda, solo dime y pasamos a otra, no hay presión>>. Es importante salvaguardar el bienestar de las colaboradoras, que se sientan seguras y tranquilas, se buscó crear un espacio empático y sensible, dirigido solo a escuchar, entender y aprender de otras mujeres.

Para poder aplicar exitosamente la encuesta fue necesario generar categorías que recogieran la información necesaria y que resultara organizada para facilitar el análisis de las respuestas al final. En primera instancia, la colaboradora se encontró con una casilla que explicaba los propósitos de tal encuesta, la temática y las instrucciones. Las primeras preguntas iban dirigidas a la información preliminar (edad, género, pertenencia a grupos diversos, nivel de estudios y facultad), la siguiente categoría plantea afirmaciones acerca del instinto maternal, seguida por afirmaciones sobre el concepto de virginidad en las mujeres y finalmente, afirmaciones acerca de la sexualidad femenina.

Después de responder a esas categorías se encuentra un espacio en el que se podía dejar un número o correo de contacto, en caso de que cualquiera de las encuestadas quisiera tener una mayor participación dentro de la investigación, es decir convertirse en colaboradoras entrevistadas. También se les recalcó que la participación en la encuesta y la entrevista no significa un riesgo de ninguna clase, pues todo es con fines académicos e investigativos.

Después de recolectar la información deseada, la información recogida de la encuesta se analizó en partes separadas. Las preguntas de opción múltiple, fueron tabuladas y graficadas en pasteles, para facilitar la comprensión de las respuestas. Las respuestas a las casillas de “Explique el por qué de sus respuestas” fueron leídas y seleccionadas para poder usarlas posteriormente.

Para poder analizar las entrevistas, se procedió a organizarla, creando códigos para ayudar a la identificación de temáticas dentro de cada entrevista. Primero, se revisó cada entrevista y para cada colaboradora se creó un código según sus iniciales, siguiendo los códigos éticos del anonimato que se les fue garantizado a cada una. Puesto que ya se habían identificado las tres grandes categorías que hemos tratado, y que se expusieron previamente al explicar la metodología manejada en la encuesta, se identificó los ejes principales sobre los sentimientos, opiniones e ideales acerca de la maternidad, virginidad y sexualidad de cada una de las mujeres entrevistadas. Sintetizando y extrayendo las frases más significativas, poderosas, sensibles y que ejemplifican cómo ven ellas y cómo actúan frente a estos ideales de feminidad. Todo esto, con el objetivo de poder usarlas para el análisis posteriormente.

Este trabajo de investigación consta de 3 capítulos. El primer capítulo, es el que acaban de leer. El segundo capítulo trata sobre el contexto sociodemográfico de *mi universo*, es decir, el grupo al que pertenecen las colaboradoras, mujeres jóvenes quiteñas de clase media. El tercer capítulo es el grueso de la investigación, es dónde evidenciamos y ponemos a discusión las voces de las colaboradoras encuestadas y las colaboradoras entrevistadas acerca de las nociones de maternidad y de virginidad y de cómo se relacionan con la feminidad.

2. CAPÍTULO 2.- EL CONTEXTO

o Introducción

Antes de referirnos al contexto de la investigación, es pertinente recordar cuales son los objetivos planteados, la metodología y explicar el por qué se escogió este grupo de investigación. Como objetivo general se planteó comprender el papel que juegan las nociones de virginidad y maternidad como referentes de feminidad para jóvenes universitarias.

Para poder recabar información se usó dos herramientas de recolección: la encuesta, para poder tener una idea general y a “gran escala” de la percepción de estas jóvenes en entorno a los ideales de feminidad, que en el capítulo tres diseccionamos, y la entrevista, para acercarnos más a las vivencias que rodean a la maternidad, la virginidad y la feminidad.

En este capítulo hablaremos a profundidad sobre el contexto sociodemográfico del universo en el que se basa esta investigación, es decir las jóvenes mujeres que colaboraron con entrevistas y encuestas, mis colaboradoras, quienes pertenecen a un grupo social seleccionado específicamente y el cual se debe comprender y analizar.

En primer lugar, hablaremos sobre la descripción del territorio en el cual estas jóvenes habitan, es decir Quito y Ecuador. En segundo lugar, presentaremos todas las características demográficas del grupo de mujeres jóvenes que fue seleccionado. Finalmente, se hablará de cómo es habitar la Pontificia Universidad Católica del Ecuador siendo mujeres.

2.1 Espacialidad y territorio

Nos referiremos a estadísticas poblacionales, estadísticas de natalidad, estadísticas de mortalidad, estadísticas de embarazo adolescente y de educación sexual integral en el contexto quiteño, ecuatoriano, acceso a la educación superior, lo que da paso a un

análisis de comportamiento de las variables demográficas.

Quito es la capital ecuatoriana, geográficamente, consta como la segunda ciudad más alta del mundo a 2830 metros sobre el nivel del mar, en plena mitad del mundo. Según las proyecciones poblacionales realizadas por el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), en el 2020, Quito se volvió el cantón más poblado del país, con 2.781.145 habitantes. En la ciudad la población consta de 1.911.966 de personas, de las cuales el 51.7% son mujeres y el 48.3% son hombres.

En cuanto a la religión Ecuador es declarado un país laico, otorga a los y las ecuatorianos el derecho de practicar la libertad de religión y/o culto. Sin embargo, según el informe de 2020 sobre la libertad de culto en Ecuador, la demografía religiosa se basa en que el 92% de ecuatorianos tienen algún tipo de creencia religiosa, el 74,8% se identifica con el catolicismo, el 6,1% no se asocia con ninguna religión y sólo el 0,8% como ateo.

Siendo así, a pesar de ser un país que practica la libertad de religión, reproducimos creencias y tradiciones religiosas a lo largo de prácticas sociales en el día a día; esto es de gran relevancia para los fines de esta investigación y se pondrá a discusión en el siguiente acápite y se contrastará con información empírica en el tercer capítulo.

A continuación, describiremos las características sociodemográficas del grupo de estudio al que pertenecen las colaboradoras, mujeres jóvenes quiteñas, de 18 a 25 años, estudiantes de grado de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

2.2 Características sociodemográficas de las colaboradoras

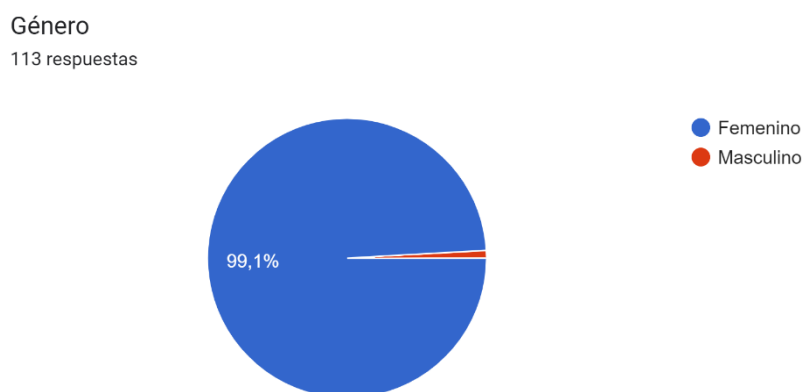
El perfil sociodemográfico de este grupo de la población se constituye en características tales como: género, edad, nivel de escolaridad, pertenencia a un grupo o colectivo, facultad a la que pertenecen, religión, estado civil, estrato socioeconómico, etnia. Además, nos referiremos a estadísticas de natalidad, estadísticas de mortalidad,

estadísticas de embarazo adolescente, estadísticas de acceso a la educación superior, y de educación sexual integral en el contexto quiteño, lo que da paso a un análisis de comportamiento de las variables demográficas.

Para las primeras cinco características enlistadas nos vamos a remitir a una de las herramientas de recolección de información, la encuesta aplicada a 112 mujeres estudiantes de la PUCE. Como información preliminar, se plantearon las siguientes preguntas: género con el que se identifican, si es que pertenecen a un grupo o colectivo (comunidad lgbtq+, pueblos o nacionalidades ecuatorianas, colectivo feminista, etc.), a que rango de edad pertenecen (18-20 o 21-25), en qué nivel de estudios se encuentran y facultad a la que pertenecen. A continuación, presentamos los gráficos que muestran las respuestas de las mujeres encuestadas:

Tabla 1

Género con el que se identifican las encuestadas



Lasso, E. (2022). Encuesta: nociones de virginidad y maternidad. PUCE.

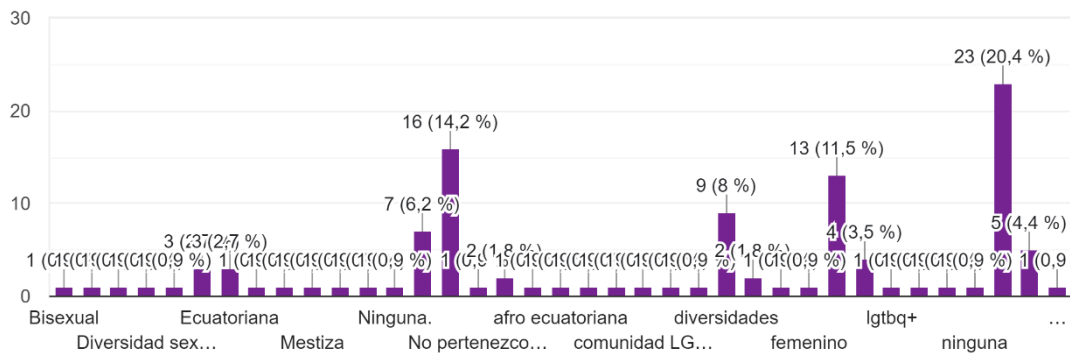
El 99,1% de las encuestadas se identifican con el género femenino, es decir 112 mujeres.

Tabla 2

Pertenencia a un grupo, colectivo, pueblo o nacionalidad ecuatoriana.

¿Pertenece a alguno de los siguientes grupos? (pueblos o nacionalidades ecuatorianas, diversidades sexo-genéricas, otro) Señala a que grupo perteneces:

113 respuestas



Lasso, E. (2022.) *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad. PUCE.*

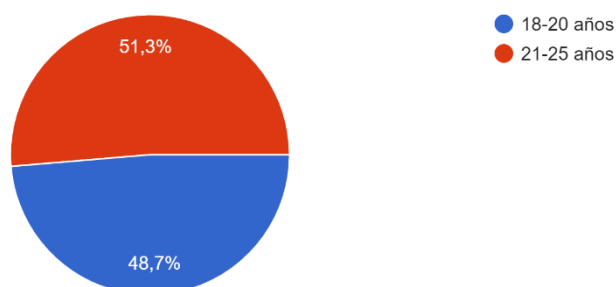
Las respuestas en este gráfico son diversas, sin embargo, se identificó que 29 mujeres pertenecen a las diversidades sexo-genéricas, 49 mujeres declaran no pertenecer a ningún grupo, 16 mujeres al colectivo feminista, el resto de respuestas se clasifican en pertenecer al pueblo afroecuatoriano, a la comunidad mestiza y a la nacionalidad ecuatoriana.

Tabla 3

La edad de las mujeres encuestadas

Edad

113 respuestas



Lasso, E. (2022) Encuesta: nociones de virginidad y maternidad. PUCE.

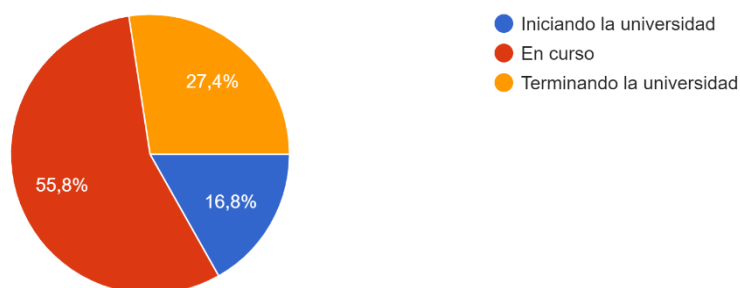
Las respuestas en este gráfico son casi parejas, pues no difiere mucho la cantidad de cada rango de edad, el 48,7% son 55 mujeres pertenecientes a las edades de 18 a 20 años, el 51,3% con 58 mujeres que pertenecen a las edades de 21 a 25 años.

Tabla 4

Nivel de estudios

Nivel de estudios

113 respuestas



Lasso, E. (2022). Encuesta: nociones de virginidad y maternidad. PUCE.

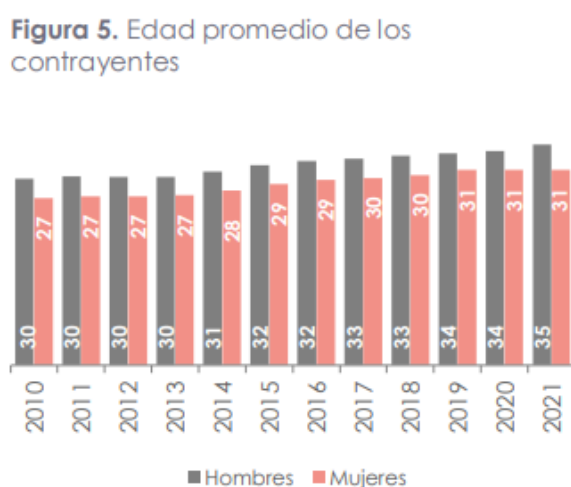
En el caso de las colaboradoras encuestadas el 16,8% son 19 mujeres que están iniciando la universidad, el 55,8% son 63 que están en curso y 27,4% son 31 mujeres que ya están culminando su grado.

A partir de ahora trataremos con ciertas estadísticas relevantes al tema de investigación que se trabajó aquí, nos referimos a la edad promedio de contraer matrimonio, la tasa de mortalidad por sexo, tasa de mortalidad atravesada por los factores de sexo y edad, la principal causa de muerte en mujeres, tasa de natalidad según la edad de la madre y finalmente, el porcentaje de acceso a la educación según el sexo.

En 2021 el INEC hizo público el registro estadístico de matrimonios y divorcios desde el 2010, en el cual indicaba que la edad promedio para contraer matrimonio en el 2021 es de 31 años para las mujeres y 35 años para los hombres, lo que podemos apreciar el siguiente gráfico de barras:

Tabla 5

Edad promedio de los contrayentes



Fuente: Registro Estadístico Matrimonios. Periodo 2010-2021

1

Es sabido, mediante historias que nos cuentan nuestras abuelas o madres, el rango de edad para contraer matrimonio era a partir de los veinte para nuestras madres y para nuestras abuelas antes, mientras que en la actualidad, solo en un lapso de diez años, la

¹ Fuente: INEC. (2022) Registro Estadístico de Matrimonios y Divorcios, 2021 [Cuadro estadístico].

edad promedio para casarse incrementó 4 años, a pesar de no ser un cambio drástico, si un cambio significativo dentro de una sociedad católica conservadora, como lo es Quito.

Se vuelve relevante mencionar las defunciones en Ecuador porque constituye como una característica sociodemográfica del grupo de estudio con el que trabajamos, en los siguientes gráficos podemos observar las cantidades de defunciones por sexo y también por rango de edad.

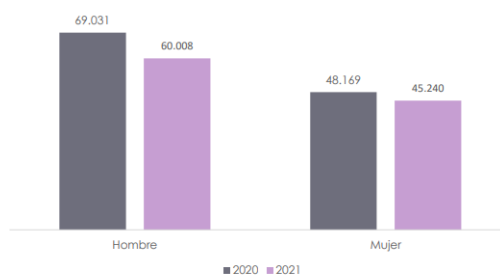
Tabla 6

Comparación de las defunciones por sexo 2020-2021

Comparación de las defunciones por sexo 2020 – 2021p**  Buenas cifras, mejores vidas

El decremento de muertes en mujeres es de 2.929 es decir, un 6,1% menos, para los hombres el decremento de las muertes es de 9.023, es decir, un 13,1% menos con respecto al 2020.

Sexo	2020	2021	Decremento 2021	Variación
Hombre	69.031	60.008	-9.023	-13,1%
Mujer	48.169	45.240	-2.929	-6,1%
Total	117.200	105.248	-11.952	-10,2%



2

Al referirnos al año 2020, nos referimos al contexto de la pandemia mundial, por lo que la tasa de mortalidad entre hombres y mujeres se redujo en el año 2021 a comparación del 2020. A pesar de que el gráfico no evidencia las causas de defunción, podemos observar la diferencia que existe entre las defunciones anuales entre hombres y mujeres.

Tabla 7

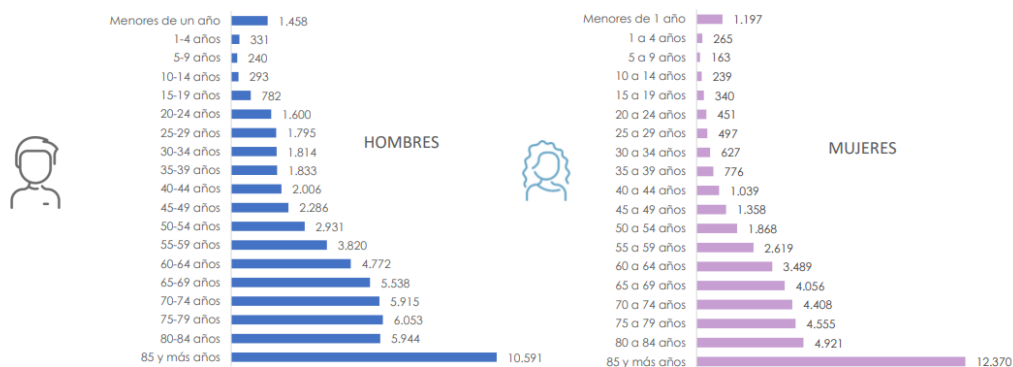
Defunciones generales por sexo y rangos de edad

² Fuente: INEC. (2022) Estadísticas vitales. Registro Estadístico de Defunciones Generales 2021 [Cuadro estadístico].

Defunciones generales por sexo y rangos de edad

INEC Buena cifras. mejores vidas

El mayor número de defunciones fue de personas de 85 años y más. Murieron 10.591 hombres y 12.370 mujeres.



3

Si observamos el grupo de edad de 15 a 19 años y el grupo de 20 a 24 años entre hombres y mujeres son significativamente menores las cifras del grupo de mujeres, y son los grupos de edad con menos defunciones en la tabla, indicando que es una de las edades menos afectadas por factores de salud, sociales y políticos.

Revisar las causas de muerte en mujeres en Ecuador también es importante, puesto que aquí podemos observar cuales son las principales problemáticas que afectan a la mujer ecuatoriana y también cuales son las que se excluyen, en términos sociales.

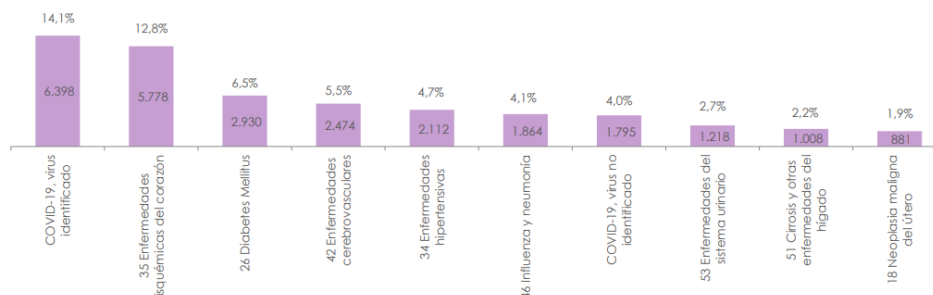
Tabla 8

10 principales causas de muerte en mujeres

³ Fuente: INEC. (2022) Estadísticas vitales. Registro Estadístico de Defunciones Generales 2021 [Cuadro estadístico].

10 principales causas de muerte en mujeres

En el año 2021, la COVID-19 confirmado, es la principal causa de muerte en mujeres con 6.398 defunciones; seguida de enfermedades isquémicas del corazón con 5.778 fallecimientos.



4

Entre las principales causas de muerte en las mujeres ecuatorianas no podemos ver ninguna relacionada con violencia de género. Como un país bastante violento a niveles de género, en la práctica y en la teoría, debería ser importante constar cuantas mujeres mueren al año por femicidio y feminicidio.

Según ONU Mujeres Ecuador, solo este año, el 32,6 % de mujeres mayores de 15 años han sufrido violencia en el ámbito social, sobre todo en el espacio público, estos datos evidencian que las mujeres se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad. Asimismo, en Ecuador, las estadísticas oficiales reportan que 65 de cada 100 mujeres entre 15 a 49 años ha experimentado alguna forma de violencia, y se registran 512 casos de femicidio desde agosto de 2014 a noviembre de 2021. Sin embargo, en las estadísticas oficiales publicadas por el INEC, no se evidencia esta información, pues constituye una problemática que afecta a la mayoría de la población, mujeres.

El siguiente gráfico nos va a ayudar a identificar qué grupos de edad entre las mujeres son los más propensos a atravesar un proceso gestacional.

Tabla 9

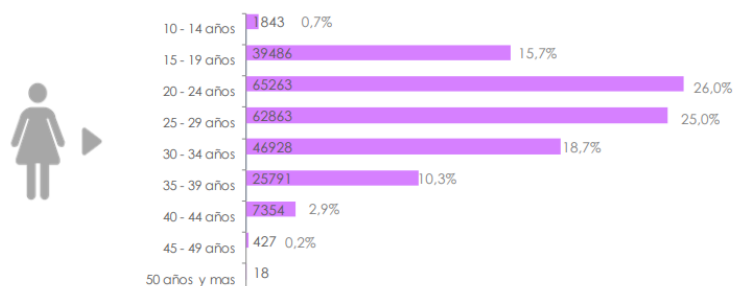
Nacidos vivos por grupos de edad de la madre

⁴ Fuente: INEC. (2022) Estadísticas vitales. Registro Estadístico de Defunciones Generales 2021 [Cuadro estadístico].

Nacidos vivos por grupos de edad de la madre (p**)

INEC | Buenas cifras, mejores vidas

El 51% del total de nacimientos ocurridos y registrados en 2021, provienen de mujeres entre 20 y 29 años, el 15,7% mujeres entre 15 y 19 años de edad al igual que el 18,7% de mujeres en edad de 30 y 34 años.



5

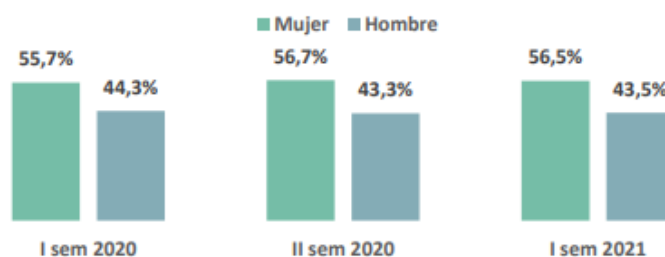
Como se puede observar en el cuadro, dos de los rangos en los que nos enfocamos, de 15 a 19 años, la cuarta más alta, y de 20 a 24 años, la cifra más alta de la tabla, lo que constituye a más de la mitad del total de nacidos en el 2021. Según el UNFPA Ecuador (Fondo de Población de las Naciones Unidas) debido a la pandemia, doce millones de mujeres perdieron el acceso a métodos anticonceptivos y se registraron más de un millón de embarazos no planificados, por lo que entendemos que las cifras evidenciadas en el gráfico son resultado de la falta de recursos que provocó atravesar la pandemia en este país.

A continuación, hacemos un preámbulo para el acápite tres en el cual hablamos de la institución a la que pertenecen las colaboradoras de esta investigación, por lo que tratamos el acceso a la educación superior en Ecuador en el 2021.

Tabla 10

Porcentaje de acceso a la educación superior por género 2020-2021

⁵ Fuente: INEC. (2022) Estadísticas Vitales de Nacidos Vivos y Defunciones Fetales 2021. [Cuadro estadístico].

Gráfico 10: Porcentaje de Acceso a la educación superior por género 2020-2021

6

En la actualidad desde los 18 a 25 años las mujeres jóvenes se encuentren iniciando o culminando sus estudios respectivamente, claro que depende de las posibilidades de acceder a una educación de calidad, pues es un privilegio de clase poder estudiar en una institución privada. A pesar de que la Ley Orgánica de Educación Superior determina que los y las estudiantes tienen derecho a recibir una educación que impulse la equidad de género, y establece el principio de igualdad de oportunidades por el cual todos los actores del Sistema de Educación Superior tienen equivalentes posibilidades de participar en el mismo sin discriminación de ningún tipo (artículos 5 y 71), el INEC y ONU Mujeres Ecuador afirman que el promedio en el 2021 de escolaridad en Ecuador es de 10,5 años. Se evidencian importantes rezagos en el caso de mujeres rurales, que alcanzan un promedio de 8,1 años de escolaridad. Las mujeres afro (10,2 años), indígenas (8 años) y las montubias (7,3 años) son quienes presentan los menores niveles de escolaridad en el país.

Se puede observar, que en promedio el 56,5% de personas que accede a la educación superior, ya sea universidades o escuelas politécnicas, son mujeres y se ha mantenido constante en los últimos años. Por lo cual, inferimos que el acceso a la educación superior, sobre todo en mujeres, está atravesado por cuestiones de clase y podría ser considerado un privilegio y que son las mujeres mestizas quienes podrían acceder a ella con mayor facilidad.

⁶ SENESCYT. (2021). Sistema Ecuatoriano de Acceso a la Educación Superior. [Cuadro estadístico]

Antes de poder empezar el capítulo tres, donde tratamos de lleno la información empírica recogida, abrimos un preámbulo, en el siguiente acápite, exponemos cómo se vive la maternidad y la sexualidad femenina en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Es decir, trataremos aspectos como: qué sucede con las estudiantes que quedan embarazadas, es la PUCE un lugar amigable en estas situaciones, como se ha adaptado, además, que tipo de acciones toman lugar en la PUCE para prevenir acoso sexual, violencia de género y asegurar el cumplimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las estudiantes.

2.3 ¿Cómo se vive la maternidad y la sexualidad femenina en la PUCE?

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador cuenta con varias sedes a nivel nacional, pero en la que nos enfocaremos es la sede matriz en Quito. Según datos del sistema de información de la PUCE, en el 2021 existían 26.299 estudiantes en total, de los cuales 14.869 son mujeres, es decir el 56,5% y 11.430 hombres, el 43,5%. Además, es sabido que la PUCE tiene varias oportunidades de estudio y la mayoría de estudiantes que alberga esta institución, 81,59% son estudiantes de tercer nivel y el 18,5% estudiantes de cuarto nivel.

Estos datos son de gran importancia ya que las colaboradoras de esta investigación forman parte del contexto social quiteño y académico de la PUCE y nos arrojan información básica que forma parte de sus características sociodemográficas. Además, se ven envueltas en costumbres y patrones que solo se desarrollan en el ámbito quiteño y se ponen en cuestión y/o crítica al momento de acceder a la educación superior.

Dentro de las instalaciones de la PUCE existen espacios seguros para aquellas personas con hijos o hijas a su cuidado, la universidad ofrece un servicio de guardería, “Kids Planet”, que lleva operando diez años, para niño/as entre los seis meses y cinco años de edad; es un servicio que se ofrece para el equipo docente y personal

administrativo, sin embargo, no se menciona que las estudiantes puedan tener acceso a él, algo que se debería cambiar. Es común que al entrar al proceso de gestación una mujer se vea orillada a dejar de estudiar una vez de a luz, pues en muchos casos, no pueden cuidar de su hijo o hija al mismo tiempo que estudian y no tienen la posibilidad de pagar a otras personas para que cuiden de su bebé, dar acceso a las estudiantes al servicio de guardería les daría la posibilidad de continuar con sus estudios.

Además del servicio de guardería, desde el 2017 se abrieron las puertas a toda la comunidad universitaria a la sala de lactancia; docentes, personal administrativo y estudiantes tienen acceso a un lugar gratuito donde pueden descansar, extraerse adecuada y cómodamente la leche, alimentar a sus bebés, refrigerar su leche e incluso recibir talleres acerca del período de lactancia. Esta es una iniciativa que no tiene tanto tiempo en funcionamiento, pero del que pueden hacer uso las estudiantes que lo necesiten, dando paso para poder cumplir adecuadamente su jornada estudiantil y sus responsabilidades como madre.

Existen otras medidas que garantizan un nivel de apoyo para estudiantes en proceso de gestación, en el artículo 15 del reglamento para la regulación de aranceles, matrículas y derechos de la PUCE está estipulado que todo estudiante tiene derecho a un reembolso proporcional del valor cancelado en caso de retiro del período académico por situaciones de fuerza mayor, en el cual se incluye “embarazo de riesgo o situaciones similares”, en estos casos la estudiante deberá presentar un certificado médico que proporcione el diagnóstico confirmando que ya no puede continuar con sus estudios. Es importante resaltar que nadie puede excluir ni discriminar a las mujeres embarazadas de las actividades académicas ni del sistema educativo, la Ley General de Educación señala que la maternidad de jóvenes estudiantes no constituye como un impedimento para ingresar o permanecer en los establecimientos educativos.

Según el INEC (2019) 19 de 100 mujeres han experimentado violencia de género en el ámbito educativo; la sexualidad femenina es tratada en la PUCE únicamente en términos de violencia de género, que incluye violencia psicológica, violencia sexual, violencia física y discriminación por género, para esto existen varias medidas y protocolos para proteger los derechos de las estudiantes. Es por eso que en 2007 se creó la Mesa de Género, planteada con el objetivo de propiciar la paz y los espacios libres de violencia en la comunidad universitaria, para poder construir un campus más inclusivo y equitativo. Esta mesa de diálogo está conformada por docentes, administrativos y estudiantes, mujeres y hombres, es debido a la existencia de esta, que en la PUCE se han planteado varias iniciativas para generar conciencia y asegurar el bienestar de las estudiantes.

Se implementó la Vigilia por la no Violencia Contra las mujeres, al igual que se formuló el Protocolo de actuación frente a casos de violencia de género, en el cual se encuentra cifras y datos que arrojan la desigualdad que se vive dentro del campus de la universidad, pues existen serios casos de abuso sexual, discriminación dentro de las mallas curriculares, falta de servicios de cuidado, el acceso a las estudiantes a cargos de liderazgo. La LOES (Ley Orgánica de Educación Superior) establece que en las unidades de educación superior se debe promover un ambiente de respeto a los derechos y a la integridad física, psicológica y sexual de todas y todos los/as estudiantes.

Este protocolo ofrece los pasos a seguir en caso de encontrarse en una situación como esta, garantiza protección y seguimiento del caso y se mueve en base a las definiciones puestas por el COIP (Código Orgánico Integral Penal) sobre la violencia psicológica, violencia física, violencia sexual, acoso sexual, violación, discriminación, actos de odio y violencia contra la mujer o miembros del núcleo familiar.

Además, el reglamento no especifica, qué áreas de la institución serán las

responsables de seguir y registrar el caso en la instancia del proceso de atención a la víctima, sobre todo, no especifica qué tipo de capacitación tienen los miembros de la comunidad universitaria para manejar casos de violencia sexual y de género, por ejemplo, qué área se encarga de entrevistar a la afectada, adicionalmente, el reglamento no estipula cuánto tiempo dura la fase de medidas de atención, es decir, cuánto dura el proceso de acompañamiento y asesoría a las víctimas, ni las acciones de seguimiento que realiza la universidad fuera de la institución.

La mayoría del reglamento no contempla las medidas de sanción a los agresores, es decir, que tipo de penalidad, como, por ejemplo, separación definitiva de la universidad, en este sentido el protocolo es limitado al papel de la víctima en el manejo de la denuncia, pero no se describen las sanciones a estudiantes, autoridades, profesores y personal administrativo. Queda claro que la institución no ahonda realmente en la raíz de esta problemática social, sólo trata los resultados. Es necesario que información como la sala de lactancia y el protocolo contra la violencia de género sea difundida por toda la comunidad universitaria, pues no es de conocimiento general su existencia.

De esta manera, se intentó mostrar de manera crítica cómo se tratan los temas relacionados a la maternidad y a la sexualidad femenina dentro de la PUCE, todo en parámetros de la información arrojada al público y al cuerpo estudiantil de la universidad. A partir de ahora entramos al capítulo 3, en el cual se encuentran los testimonios de mujeres jóvenes estudiantes de esta institución.

3. CAPÍTULO 3.- ¿Cómo habitamos los ideales?

Introducción

Para poder iniciar esta investigación fue necesario plantearse una pregunta: ¿En qué medida se configuran las nociones de virginidad y maternidad en los referentes de feminidad entre mujeres universitarias en Quito? Y una serie de objetivos, es decir, lo

que se espera encontrar al concluir con la recolección y el análisis de la información: comprender el papel que juegan las nociones de virginidad y maternidad como referentes de feminidad para jóvenes universitarias y observar y analizar las prácticas o comportamientos alrededor de estas dos grandes nociones.

En este capítulo, evidenciamos lo que 17 mujeres entrevistadas y 112 mujeres encuestadas tuvieron para decir acerca de cómo sienten la maternidad y la virginidad y cómo estos conceptos forman parte del ideal de feminidad que las mujeres deben cumplir. Asimismo, cómo es que habitamos estos ideales, es decir, las prácticas y comportamientos adquiridos en la resignificación de la feminidad, la maternidad y la virginidad.

Para analizar esta información nos apoyamos en la teoría del constructivismo social, en la que entendemos que todo concepto, comportamiento o ideal es construido socialmente y por lo tanto aprendido. Tomamos como referencia varios autores y autoras, como Sonia Montecinos, quién plantea al icono mariano como parte importante de la reproducción de ciertos valores ligados a lo femenino (Montecinos, 2017). Miriela Sánchez, propone: “Sustentar que la maternidad es una construcción social implica romper con la idea que sostiene que todas las mujeres tenemos la función natural de ser madres” (Sánchez. Pg. 922). Y Angela McRobbie, quien entiende por feminidad aquellas relaciones de género socialmente construidas y aquellas asignaciones culturales, relaciones y discursos particulares que convierten en desventajadas a las mujeres, dando por hecho que el concepto de feminidad es una construcción ideológica en cada sociedad concreta (McRobbie, 1978).

A lo largo de este último capítulo ponemos en discusión los resultados de la información empírica recogida. En el primer acápite analizamos desde la perspectiva de las colaboradoras la influencia de la maternidad y la virginidad a lo largo de su vida. En

el segundo acápite, seguimos la discusión y analizamos los comportamientos adquiridos al enfrentarse con los ideales de feminidad. Finalmente, en el tercer acápite hablamos de la resignificación de la feminidad de cada mujer, pues cada una la vive y la siente de manera distinta.

3.1 La maternidad y la virginidad puestas en discusión

Para poder ahondar en la vasta colección de testimonios de las colaboradoras, es necesario aclarar que la encuesta aplicada trabaja como herramienta de recolección para información general y las entrevistas para dar una mirada más personal a la relación de estas mujeres con los ideales de feminidad, maternidad y virginidad. A continuación, están expuestos los resultados que arrojaron las encuestas, se explicará lo que se está viendo y a su vez, contrastaremos con las entrevistas y también un análisis con la teoría y autoras escogidas. En este primer acápite nos referiremos únicamente a las nociones de virginidad y maternidad.

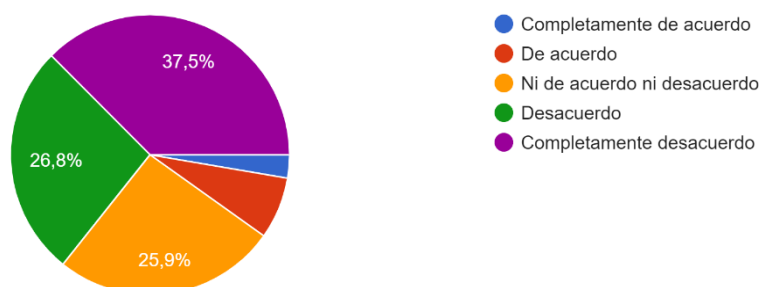
Es importante recordar la metodología usada para la encuesta, se dividió por secciones y temáticas. En primer lugar, está la sección de maternidad, luego la de virginidad y al final la de sexualidad femenina. Se plantearon afirmaciones sobre lo que es ser mujer y la colaboradora debía seleccionar una respuesta que refleja su nivel de aceptación a dicha afirmación, de esta forma se le dio la facilidad de no sentirse limitada por respuestas de “sí y/o no”. A continuación, se encuentran los pasteles gráficos de cada pregunta y sus respuestas.

Tabla 11

El ser maternal es un instinto natural en las mujeres

El ser maternal es un instinto natural en las mujeres

112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

La maternidad se ha atribuido a la mujer como un chip que viene integrado en cada una al nacer, declarando que es la naturaleza femenina ser maternal, por lo que se planteó la afirmación “el ser maternal es un instinto natural en las mujeres”. Este debate ha sido uno de los núcleos del cuestionamiento acerca del carácter biológico de la maternidad, la construcción social de la maternidad ha sido reproducida a lo largo del tiempo por discursos y prácticas dominantes. Claro que es importante destacar que la experiencia de la maternidad está vinculada con la posición social de las mujeres y cómo ésta se inscribe en el cuerpo (Palomar, 2005).

La subordinación económica, social, política, laboral o familiar de las mujeres, que alimenta –y es alimentada– por un orden simbólico y un imaginario colectivo que construyen representaciones de la mujer y la feminidad que tienden a justificar dicha subordinación. Uno de los aspectos más relevantes en ese orden es que, en la medida en que la concepción, la gestación y el nacimiento de nuevos seres tienen lugar en el cuerpo femenino (Tubert, pg. 162, 2010).

A lo contrario de lo que se esperaba, no existió unanimidad en las respuestas, sin embargo, la mayoría, el 37,5% que constituyen a 42 de las 112 mujeres, declararon

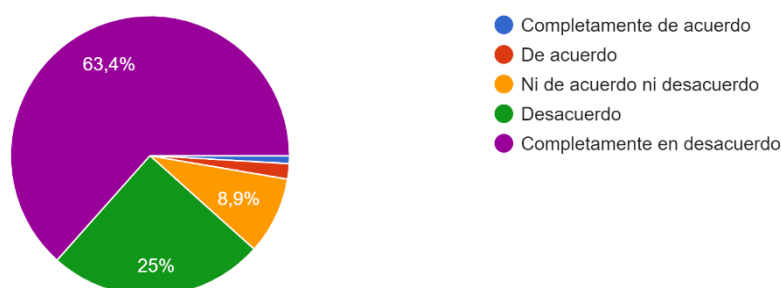
estar totalmente en desacuerdo con la afirmación, lo que nos da a entender que para ellas no es una característica general más de la mujer. Citando a una de las colaboradoras: “La mujeres y cuerpos con capacidad de gestar no se definen por su útero ni por su capacidad reproductiva, el deseo de maternar y su profundidad no debería estar mediado por una sociedad conservadora” (Micaela, colaboradora #1, 2022).

Tabla 12

La maternidad es el destino más deseado de todas las mujeres

"La maternidad es el destino más deseado de todas las mujeres"

112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

En el segundo enunciado “la maternidad es el destino más deseado de todas las mujeres” puede apreciarse cómo el 63,4%, 71 mujeres, comprenden que la maternidad no es el destino definitivo para todas las mujeres, ni el más deseado. Dándonos a entender que existen miles de posibilidades más allá de convertirse en madre, los tiempos cambian y los deseos también. Pero es interesante pensar qué les sucede a las mujeres que deciden no atravesar la maternidad, la figura de la bruja es antítesis de la buena mujer y de la buena madre, y es fácil comprobarlo, solo nos remitimos a todos los cuentos para niñas y niños que hayan existido; las villanas eran mujeres sin hijos y que no cumplían con la conducta de una buena mujer, eran vistas como egoístas,

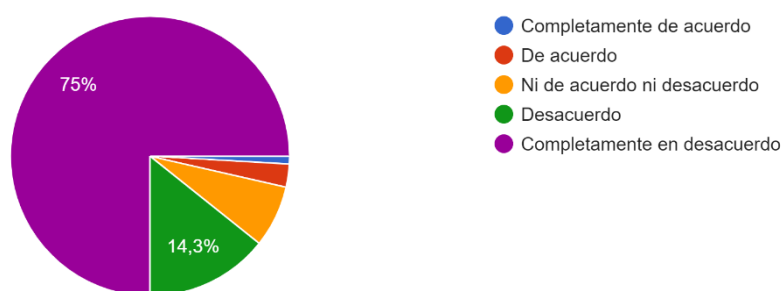
malvadas y crueles, son representaciones sociales que se contraponen a la madre entregada (Sánchez, 2016).

Tabla 13

Una mujer no se sentirá realizada hasta que se convierta en madre

Una mujer no se sentirá realizada hasta que se convierta en madre

112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

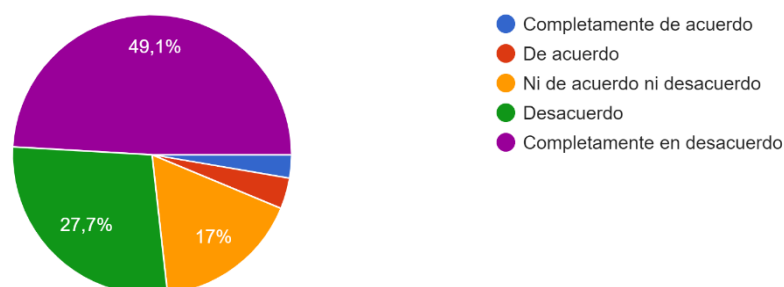
“Una mujer no se sentirá realizada hasta que se convierta en madre”, haciendo alusión que las únicas metas para la mujer es tener hijos, como si estuviera cumpliendo con su propósito en la vida. Relacionar automáticamente la maternidad con las mujeres por el hecho de tener un cuerpo gestante constituye una idea que tiene bastante peso en el discurso cotidiano que se enmarca en el control reproductivo de las mujeres (Romero, Tapia y Meza, 2020). En este caso vemos que el 75% de las encuestadas, 84 mujeres, no están de acuerdo con la afirmación. Esto nos arroja la afirmación de que la mayoría de mujeres en la actualidad consideran que tienen más propósitos, sueños y metas más allá de la maternidad, que la realización personal es mucho más compleja que sólo reproducirse y cuidar.

Tabla 14

“No quiero tener hijos” <<Cambiarás de opinión cuando seas mayor>>

"No quiero tener hijos" <<Cambiarás de opinión cuando seas mayor>>

112 respuestas

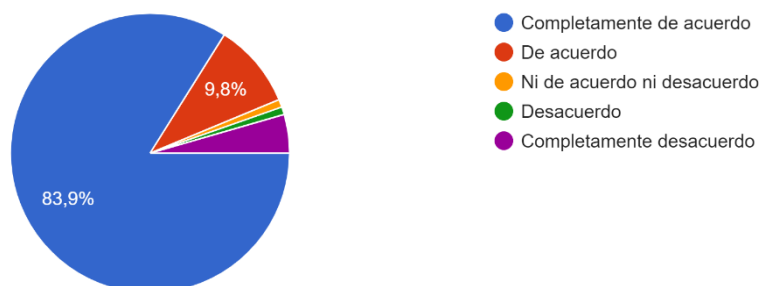


Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

Siendo una sociedad occidentalizada, la maternidad se entendía y se entiende, como una cuestión natural en las mujeres y claro que era otorgada a priori por mandatos divinos, fueron las olas del feminismo y su gran influencia, quienes vieron la necesidad de denunciar la subordinación de las mujeres, fijando a la vida doméstica y la maternidad como social y políticamente relevantes, dejando un legado de activismo emancipatorio (Romero, Tapia y Meza, 2020). Decir “no quiero tener hijos” es un comentario y deseo válido sea en la edad que sea, sin embargo, si una mujer lo dice, sea joven o adulta, será cuestionada y minimizada, “cambiarás de opinión cuando seas mayor”, aunque puede suceder el cambiar de opinión, el mensaje que se envía se basa en invalidar los comentarios que vayan en contra del destino que otras personas esperan de una mujer, convertirse en madre. En este gráfico se muestra que el 49,1%, es decir 55 mujeres, casi la mitad de las encuestadas están en total desacuerdo con la afirmación. Lo que esto nos indica es que la mayoría de mujeres jóvenes consideran completamente legítimo decir que no quieren tener hijos en el futuro, sin importar si cambian de opinión o no, no debería considerarse un ritual obligatorio a la adultez el tener hijos.

Tabla 15*Es decisión de cada mujer convertirse en madre o no*

Es decisión de cada mujer convertirse en madre o no
112 respuestas



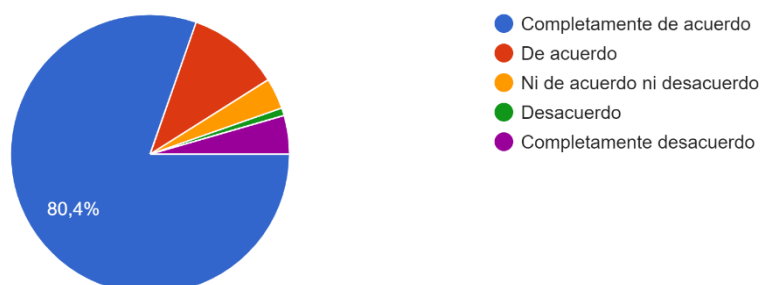
Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

La maternidad entendida, no como función natural universal, sino como construcción imaginaria e histórica con una función social, que configura la identidad y los deseos de las mujeres tanto en el pasado como en el presente, pone en relieve las formas en que se han definido y organizado sus prácticas y sus connotaciones culturales (Bolufer, 2006). De acuerdo con esto, la maternidad debe ser entendida como un espectro moldeado por sus organizaciones y connotaciones culturales, así pues, estando en pleno 2023 es seguro decir que dichas organizaciones culturales han sufrido una transformación sustancial, desde su raíz, en la que la maternidad ya no es un mandato, no es obligatoria y mucho menos decisión de otras personas.

Las mujeres jóvenes en la actualidad consideran que nadie más tiene el poder de hacer una elección tan importante, únicamente ellas tienen la capacidad de tomar esa decisión, el 83,9% de mujeres encuestadas constituye a 94 mujeres que están de acuerdo, en su totalidad, con la afirmación de que cada mujer tiene el derecho de decidir convertirse en madre o no.

Tabla 16*La maternidad será deseada o no será*

La maternidad será deseada o no será
112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

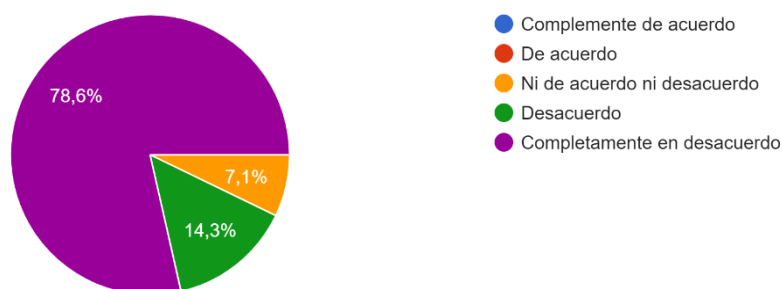
El 80,4%, 90 mujeres declararon que el llevar a cabo la maternidad debe ser una decisión consciente y deseada. Desde el movimiento feminista se ha replanteado la maternidad, para poder posicionarla con un significado distinto, es decir, una maternidad no opresiva en un contexto patriarcal plagado de una escala de estereotipos inalcanzable, para que cada mujer pueda construir su modo de ser madre (Romero, Tapia y Meza, 2020). “La maternidad será deseada o no será” es una de las consignas del movimiento feminista, que promueve la maternidad a elección y no la maternidad forzada, llevando la discusión a otros niveles, como por ejemplo en los que se discute la legalización del aborto, pero ese no es un tema que tocamos aquí. Sin embargo, tiene que ver cuando se trata de maternidad deseada o forzada.

Para poder seguir con la discusión, ahora vamos a analizar de la misma forma las respuestas y declaraciones acerca de la noción de virginidad.

Tabla 17*La mujer debe llegar virgen al matrimonio*

La mujer debe llegar virgen al matrimonio

112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

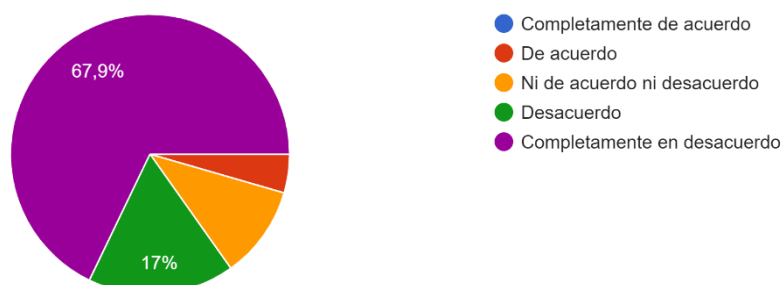
“No podemos hablar de “sexo” y “la sociedad” como si fuesen campos separados” (Weeks, pg. 29, 1998). Es importante reconocer que la sexualidad y la sociedad están ligadas, más bien, una está controlada por la otra, el sexo, según Weeks, no es un reino autónomo es una energía rebelde controlada por lo social y es producida de manera compleja, porque es el resultado de distintas prácticas, es un producto de la negociación y de la lucha humana (Weeks, 1998). Siendo así, entendemos que la virginidad femenina ha sido regulada histórica y culturalmente en beneficio de ciertos parámetros sociales dirigidos hacia la institución de la familia nuclear, los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres no les pertenecían.

En este caso podemos observar que la mayoría de las respuestas van dirigidas a una sola dirección, por así decirlo, el 78,6%, 88 mujeres y el 14,3%, 16 mujeres, no están de acuerdo con la afirmación de que “la mujer debe llegar virgen al matrimonio”, solo ocho mujeres, que constituyen al 7,1%, mantienen una posición neutral al respecto. Lo que esto nos da a entender es como con el paso del tiempo las mujeres se han despegado de la idea de dirigir su vida sexual hacia fines reproductivos después de contraer matrimonio.

Tabla 18*La virginidad es algo que una mujer debe cuidar*

La virginidad es algo una mujer debe cuidar

112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

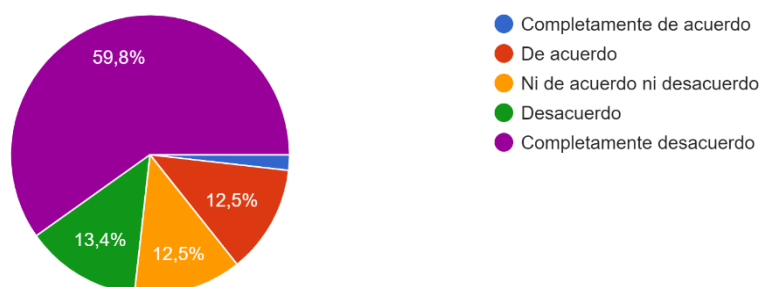
La virginidad femenina ha sido objeto de deseo y comercialización a lo largo del tiempo, el cuerpo sexual de las hijas encarna y encarnaba en el honor de la familia y como cuidadoras del hogar también era responsabilidad de la mujer ser la protectora y la responsable de su sexualidad y la sexualidad masculina, que por mucho tiempo ha sido vista como incontrolable y natural, mientras que la mujer debía reservarse para su cónyuge. En este enunciado “la virginidad es algo que una mujer debe cuidar” las respuestas se dividieron en el 67,9%, 76 mujeres, respondieron que no concuerdan de ninguna forma con esta declaración, con estos resultados entendemos que las mujeres jóvenes en la actualidad consideran que la virginidad no es un tesoro para salvaguardar.

Tabla 19

La virginidad existe

La virginidad existe

112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

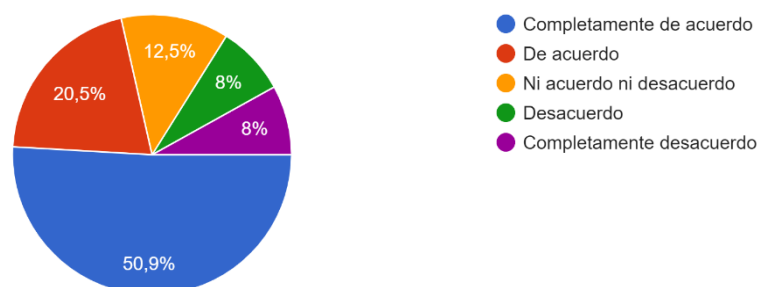
El icono mariano en Latinoamérica ha sido parte vital de la construcción de identidades genéricas, así como para la reproducción de ciertos valores ligados a lo femenino, dando paso a interpretaciones de carácter religioso, sociológico, antropológico y feministas. La figura de la Virgen María se pone como análoga a la de las mujeres populares en el continente, ya que se le da un valor crucial para la transformación social, la dignificación y la participación de la mujer (Montecino, 2017). Desde la religión católica bajaron el ideal mariano a las mujeres, la idea de una virgen madre y de una madre virgen ha sido explotada e idolatrada, creando un estándar de comportamiento casi imposible de cumplir. En este gráfico se pone como afirmación que “la virginidad existe” dando paso a cualquier tipo de análisis por parte de las colaboradoras, el 59,8% es decir 67 mujeres declararon que no creen que la virginidad exista.

Tabla 20

La virginidad es un invento para controlar la sexualidad femenina

La virginidad es un invento para controlar la sexualidad femenina

112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

Desde la masculinidad, más allá de la religión, ha existido un impulso por controlar la sexualidad femenina, para servir a aquellos propósitos que funcionan en beneficio de los hombres, para el placer y satisfacción del hombre y después para la procreación. La idea de la mujer virgen se ha sobrevalorado desde hace siglos y hasta la actualidad, pero si nos remitimos a los hechos, la virginidad no es un término médico ni científico, sino un concepto social, cultural y religioso, es decir se ha construido por el ser humano, reflejando la discriminación de género contra mujeres y niñas (OMS, 2018).

No solo en Latinoamérica, si no en varios continentes, las pruebas de virginidad se han llevado a cabo por varias razones, asegura la Organización Mundial de la Salud, en las cuales mujeres y niñas son sometidas de manera forzada por padres o pretendientes, con el fin de evaluar y asegurar su virtud, pureza o valor social. La OMS afirma que no hay forma de comprobar si una mujer ha tenido relaciones sexuales vaginales, pues el himen no se rompe únicamente con la penetración. Además, todo esto es para hacernos creer que el miembro genital masculino tiene la capacidad de reducir o eliminar el valor de una mujer simplemente por mantener relaciones sexuales con ella, dejando en evidencia que hemos vivido en una sociedad falocentrista, que tiene por creencia que el cuerpo de las mujeres es territorio de conquista, los hombres ganan su sexualidad, pero

las mujeres pierden su virginidad.

Podemos observar en el gráfico que el 50,9%, 57 de las mujeres encuestadas están totalmente de acuerdo con la afirmación de “la virginidad es un invento para controlar la sexualidad femenina”, de esta manera podemos asumir que la virginidad sí es un dispositivo de control usado para poner en desventaja a las mujeres. *“La historia de la sexualidad no es una simple historia del control; también es una historia de oposición y resistencia frente a los códigos morales”* (Weeks, pg. 35, 1998)

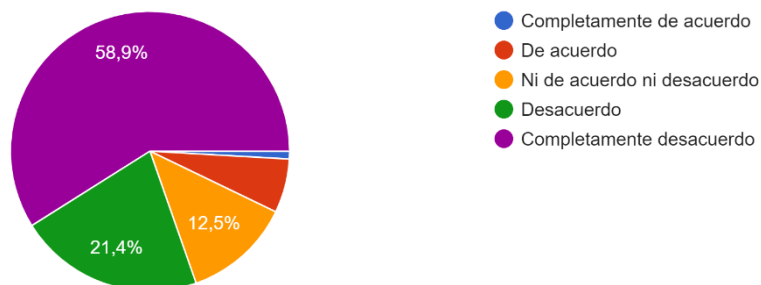
A continuación, nos referimos a la información recogida relacionada con la sexualidad y la feminidad.

Tabla 21

Una verdadera mujer se da a respetar

Una verdadera mujer se da a respetar

112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

“El hombre propone y la mujer dispone” es una frase en la que de nuevo se coloca a la mujer como las responsables y guardianas de la sexualidad femenina y masculina. “Una verdadera mujer se da a respetar” está cargada del mismo significado y crea situaciones en las que se considera a la mujer la única a la que hay que culpar cuando, por ejemplo, vemos casos de violaciones sexuales, embarazos no deseados, acoso callejero, entre otros. Situar a la mujer como la que debe ser responsable de los actos

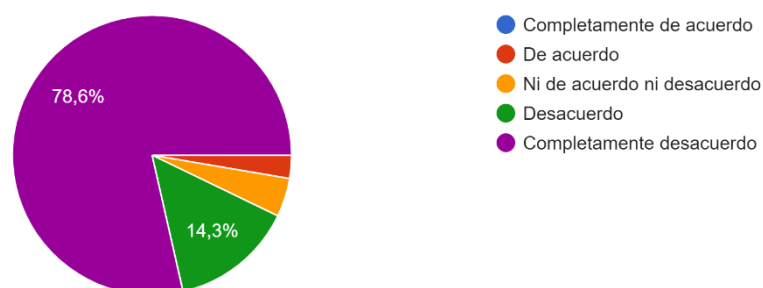
ajenos a ella es culpabilizarla y encasillar de nuevo en los roles de cuidado de otros, restringiendo la sexualidad femenina a los límites dispuestos por otras personas.

El 58,9% corresponde a 66 mujeres y el 21,4% son 24 mujeres que no están completamente de acuerdo y quienes no están de acuerdo, respectivamente. Considerando que más de la mitad de las respuestas están dirigidas a la inconformidad con este enunciado, podemos afirmar que las mujeres jóvenes en la actualidad declaran que el respeto se da sin importar las circunstancias, las mujeres no tienen que hacerse responsables por el comportamiento de otras personas ni privarse de experiencias.

Tabla 22

Una mujer siempre debe ser delicada y femenina

Una mujer siempre deber ser delicada y femenina
112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

Pura, delicada, femenina, tranquila, obediente, servicial, entregada, sacrificada; son características adscritas a lo que debía ser una mujer, pero aun ahora existen exigencias que nos rodean, “no te vistas así”, “no te sientes así”, “no hables de esa manera”. Ser mujer es mucho más que eso, tenemos mente, inteligencia, ambición, talento, opiniones, incluso, nacer con una vagina no te hace automáticamente mujer. El 78,6% son 88 mujeres que difieren del enunciado planteado, 88 mujeres que consideran el ser mujer algo más complicado que simples características que sirven a un mundo

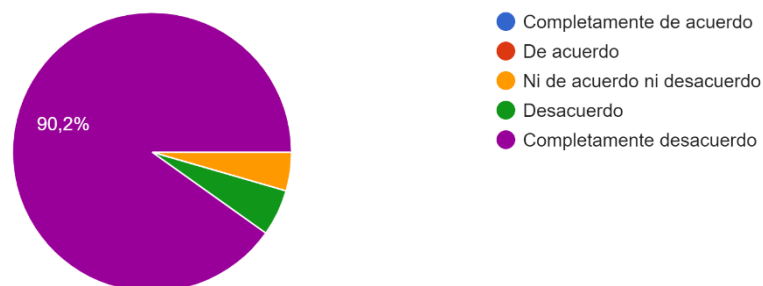
dominado por hombres. Citando a una de mis colaboradoras:

No nacemos mujeres, nos hacemos y nos creamos constantemente. Siempre seremos criticadas, si somos muy femeninas estamos intentando demasiado, si no lo somos, somos marimachas, desde la forma en que hablamos hasta cómo nos sentamos, seremos criticadas, nunca seremos suficiente para aquellos que nos idealizan... así que mejor actuemos como queramos, si vamos a ser criticadas por algo, al menos que sea algo que nos haga felices (Ariatna, colaboradora #7, 2023).

Tabla 23

No es correcto que una chica hable de sexo

No es correcto que una chica hable de sexo
112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

El avergonzar y humillar a aquellas mujeres que hablan sin “pudor” acerca de sus deseos y fantasías sexuales tiene como resultado el invisibilizar la sexualidad femenina, un fenómeno que se ha venido reproduciendo por generaciones. Vincular al hombre desde una edad temprana con una sexualidad incontrolable y expansiva, como se había mencionado antes, es un rito de paso a la masculinidad, porque los hombres tienen necesidades. La cultura es el punto estratégico para poder comprender lo que es ser una mujer y lo que es ser un hombre en una determinada sociedad (Montecinos, 2017), la

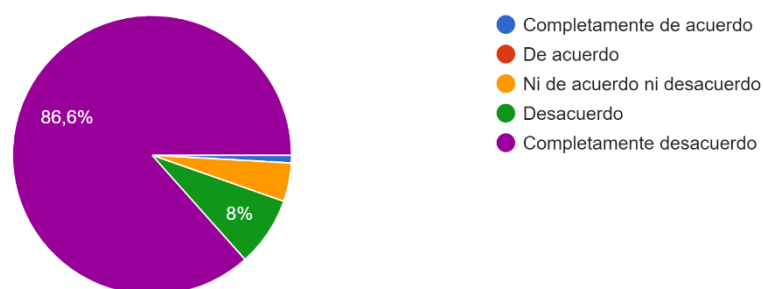
invisibilización de la sexualidad femenina es una práctica violenta que está alimentada por los ideales de feminidad que se reproducen diariamente. El 90,2% son 101 mujeres de 112 que están completamente en desacuerdo con esta afirmación, y ni una sola mujer estuvo de acuerdo, por lo que, asumimos, toman la posición de que hablar de sexo como una posición política y de lucha.

Tabla 24

<<Se acuesta con todos, que fácil>>

<<Se acuesta con todos, que fácil>>

112 respuestas



Lasso, E. (2022). Encuesta: nociones de virginidad y maternidad. PUCE.

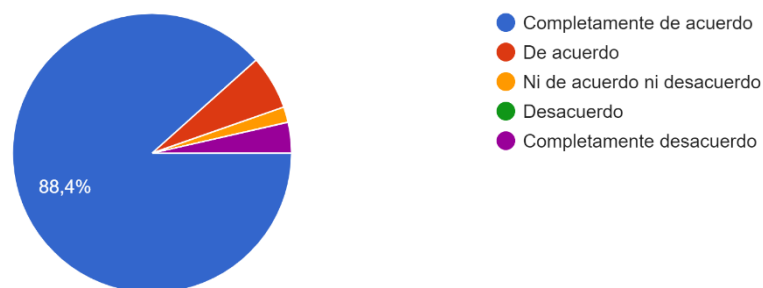
Jeffrey Weeks afirma que existe un lenguaje de abuso sexual en el que se describe a las mujeres como “fáciles” que funciona para mantenerlas en orden y reforzar las distinciones convencionales de quienes son fáciles y quienes no. Weeks llama a este comportamiento “métodos informales de reglamentación” impuestos por rituales de humillación (Weeks, 1998). En este gráfico el 86,6% son 97 mujeres que no están de acuerdo en lo absoluto con esta afirmación y solo una mujer que sí está completamente de acuerdo, así que podemos inferir que estas mujeres jóvenes no relacionan el valor ni el respeto que merecemos a la cantidad de parejas sexuales que, como personas, no mujeres, podamos tener.

Tabla 25

“Las mujeres tienen derecho a decidir sobre sus cuerpos”

"Las mujeres tienen derecho a decidir sobre decidir sobre sus cuerpos"

112 respuestas



Lasso, E. (2022). *Encuesta: nociones de virginidad y maternidad*. PUCE.

La feminidad se pronuncia en el cuerpo de las mujeres pues se vinculan directamente [...] Se puede presumir que la constitución de lo femenino tiene bases políticas, sociales y culturales, que convergen en sus cuerpos, convirtiéndolos en espacios de tensión. Diversos discursos de poder traspasan el cuerpo y han consolidado un fuerte discurso femenino en el que predominan relaciones no igualitarias entre hombres y mujeres, las cuales giran en torno a un punto de vista androcéntrico que regula el cuerpo de ellas (Sojo- Mora, pg. 7, 2020).

Las mujeres tienen derecho a decidir sobre sus cuerpos en todo aspecto, eso es lo que el 88,4%, 99 mujeres defienden al responder que están totalmente de acuerdo con esta afirmación. Es casi obvio ver la posición desde la cual está investigada esta afirmación, aun así, es importante analizar el punto al que se quiere llegar. Esta afirmación es usada generalmente por el movimiento feminista cuando tratan el tema del aborto, en el cual afirman que como es la mujer la que tiene que llevar un embarazo es ella la que tiene el poder de decisión de tenerlo o abortarlo. En esta investigación no

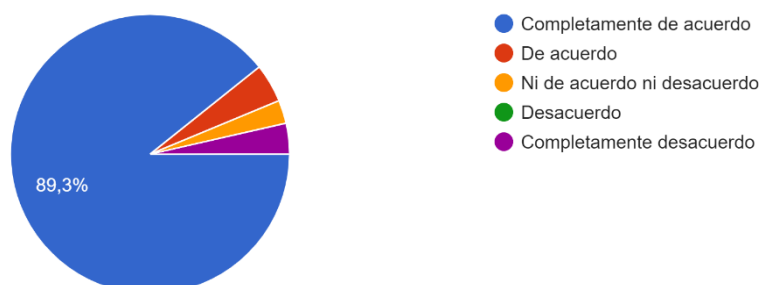
topamos este tema, pero es relevante porque se trabaja el mismo principio, “mi cuerpo mi decisión”, al final del día a la única persona a la que le afecta es a la dueña de ese cuerpo, esto lo llevamos a la maternidad y a la virginidad, decidir ser madre o no, decidir tener relaciones sexuales o no.

Tabla 26

Las mujeres no deben ser avergonzadas por como viven su sexualidad

Las mujeres no deben ser avergonzadas por como viven su sexualidad

112 respuestas



Lasso, E. (2022). Encuesta: nociones de virginidad y maternidad. PUCE.

El 89,3% constituye a 100 mujeres que no predicán ni justifican la humillación y degradación que como mujeres hemos sufrido por llevar una vida sexual sin culpas y sin vergüenza. Citando a la encuestada #107: “Somos personas y tenemos deseos, la sexualidad femenina no es asunto de nadie más, no pueden controlar algo que no les pertenece.”

Llegó el tiempo en el que no volverán a tener la comodidad de controlar los cuerpos de las mujeres. Los comportamientos adquiridos que como mujeres tomamos, cada acción, que contradice estas nociones de feminidad es un acto de rebelión. A continuación, vamos a exponer estos actos políticos que desafían los estereotipos que buscan disminuir o eliminar los efectos de una cultura machista.

3.2 Comportamientos adquiridos

Al decir actos de rebelión o actos políticos se los pueden percibir como algo tal vez conflictivo o problemático, por ejemplo: la iconoclasia o las marchas de protesta, que son simbólicamente más reconocidos y probablemente tenga mayor peso a los ojos públicos, de hecho 14 de las mujeres entrevistadas han asistido a marchas a favor del aborto, marchas en conmemoración del día de la mujer, plantones en apoyo a víctimas de violación, entre otras. Pero lo que queremos resaltar aquí son los actos cotidianos que muestran su rechazo a la famosa cultura machista y patriarcal, comportamientos simples que han sido adquiridos con el paso del tiempo.

Refiriéndonos a la virginidad, analizando los testimonios de las colaboradoras, la mayoría se dirigía con una idea, citando a Camila, colaboradora #6:

Es un concepto creado por una sociedad machista para que las mujeres crean que es un símbolo de "pureza". La virginidad solo hace alusión a si una mujer ha tenido relaciones sexuales o no, pero eso es algo que cada mujer sabe y tiene para sí y sabe si eso es motivo de alegría, tristeza o vergüenza... Aunque no considero que el último deba sentirse, tanto si se es virgen como si no. La sexualidad le pertenece a cada uno, a cada ser humano, y cada uno decide si tener relaciones sexuales o no, cómo lo hace y cómo se cuida al hacerlo. Eso no debe importarle a la sociedad ni debería ser visto como un trofeo o como algo que no sea valioso tampoco. Creo que también el hecho de las relaciones sexuales es un tema muy personal e íntimo que nadie tiene por qué opinar al respecto (Camila, 2022).

Puede ir desde opinar y criticar un concepto tan idealizado y enraizado en la sociedad quiteña, a no aceptarlo y alienarlo de sus vidas: "Aceptar la idea de la virginidad ha sido la razón por la que muchas mujeres no han sabido disfrutar de su sexualidad"

(Bianca, colaboradora, #8, 2023). También hablarlo abiertamente, hablar de la sexualidad femenina, hablar de cruzar la maternidad, hablarlo con amigas, amigos y amigos, con tu madre y tu padre, con tu abuela y el resto de tu familia, puede ser el acto más difícil que una persona puede atravesar.

Muchas de mis interlocutoras señalan que sus primeros “actos de protesta” se han desarrollado en su núcleo familiar, ahora citamos a Luna, colaboradora #15, refiriéndose al valor agregado que se le da la virginidad femenina:

Al principio era súper difícil porque era algo que inconscientemente estaba estigmatizado en mi familia, pero realmente agradezco, de hecho, que después de mucho trabajo y hablarlo, de muchas peleas y reconciliaciones ahora me siento mucho más cómoda con respecto a mí y mi sexualidad en casa (Luna, 2023).

Hay quienes no se aventuraron en el mundo tan denso, que es vivir los ideales de lo que es ser mujer, desde la familia, sino que tuvieron que aprender acerca de ellos en otros grupos sociales, como el colegio y los amigos y las amigas, aquí Doménica, colaboradora #2, nos habla de cómo aprendió acerca de la virginidad:

En mi familia es muy complicado ese tema, a mí nunca me dieron “la charla” ni me enseñaron, más bien era -tú aprende como puedas- igual ir al ginecólogo es visto como raro y de lo que no se habla, no como algo de salud, así que no me enseñaron que era la virginidad, yo lo aprendí por mi cuenta, lo aprendí más en el colegio que en mi casa [...] Porque cuando todas mis amigas empezaron a perder su virginidad, aunque no creo que sea como perderla, pero así lo veía en ese tiempo, todas empezaron a perderlas y todas tenían relaciones serias y querían hacerlo, pero el hecho de que la perdieras con alguien que no era tu novio era muy fuerte y visto como algo malo (Doménica, 2022).

Pero también existen quienes no fueron criadas con estos ideales, Alejandra colaboradora #16, sobre la virginidad:

Me enseñaron que, en algún momento, pues, tendría mi primer encuentro sexual, y que tenía que ser consensuado y que la “virginidad”, por así decirlo, era el desprendimiento de algo dentro de mis órganos reproductores pero que eso se podría desprender de otras formas, como al hacer actividad física deportiva, pero que no era algo de lo que me tenía que preocupar (Alejandra, 2023).

Y Natalia, colaboradora #17: *“No... no me enseñaron lo que es la virginidad, en mi casa no se cree en ese constructo social y siempre he podido actuar según mi decisión”* (Natalia, 2023).

Al referimos a la maternidad los testimonios de las colaboradoras eran iguales en su diversidad, por así decirlo, es decir que, aunque se planteaban y se transmitían distinto, venían de un solo lugar. Según Sonia Montecinos, las madres son, desde la historia mestiza, perfiladoras de lo femenino y también de lo masculino (Montecinos, 2017).

Miriela Sánchez también nos dice que:

El modelo de madre, sensible, abnegada y sacrificada está íntimamente vinculado con la esencia de la feminidad, marcado por el imaginario colectivo y la construcción de la subjetividad que conlleva a valores y modelos que representan socialmente a las mujeres-madres dentro de las estructuras sociales y de poder (Sánchez, pg. 937, 2016).

Desde la perspectiva de las colaboradoras, la maternidad es un tema del que se habló con más complejidad y sensibilidad. Martina, colaboradora #5, de manera vigorosa afirmó que:

La mujer tiene derecho de decisión sobre su cuerpo, así como de sus acciones.

Nadie tiene la potestad de decidir sobre su vida, su maternidad o la forma de vivirla o no vivirla, la maternidad para que sea eficaz tiene que ser completamente deseada, si no es deseada es condenar a un ser inocente a nacer en un ambiente hostil, con un entorno violento, con falta de recursos, tóxico y sin amor. Los niños tienen que venir al mundo para ser amados al 100%, sin condiciones, con estabilidad emocional y socioeconómica, y rodeados de un ambiente confortable. Es terrible que la sociedad o alguien a quién no se le ha pedido su opinión efectivamente opine sobre la maternidad de otra. Eso no es un tema de conversación cómodo para todas las personas y no querer hablar de eso no debería ser tomado como una grosería. Además, a las mujeres no deberían soltarnos comentarios ni alentándonos a ser madres a la fuerza ni a abortar por la fuerza, cada mujer sabe para sus adentros lo que siente con lo que vive, y decide si tener un bebé o no (Martina, colaboradora #5, 2022).

Los seres humanos nacen de una mujer, pero ninguna mujer nace madre (Rich, 1996). Es curioso como desde niñas los roles, las obligaciones y las expectativas de género están tan marcadas, muchas veces es inconsciente, pero el rol de cuidadoras se atribuye y lentamente se introduce en la vida de las mujeres con cosas pequeñas y que, si no se lo piensa mucho, no es de gran importancia. Los juguetes, juegos y ropa vienen cargados de simbolismos; para las niñas: muñecas, bebés, coches, cocinas de juguete, maquillaje. Para los niños: carritos de carreras, pelotas, muñecos de acción, etc. La ropa es rosada para las niñas y azul para los niños. Doménica afirma lo siguiente:

Creo que fue a los cinco o seis años, cuando me regalaron un bebé de juguete, mis papás y todos los adultos me decían que debía cuidarlo, alimentarlo, que no le de frío y todo eso, pero realmente desde que tengo memoria no me gustaba mucho jugar con eso, dejé de jugar con bebés poco después, me parecía aburrido

y ahora a los 22 años, lo pienso y siento que es mucha responsabilidad para una niña, incluso ahora, también sería mucha responsabilidad (Doménica, colaboradora #2, 2023).

Los actos de rebelión, es decir los comportamientos adquiridos referentes a la maternidad, según mi opinión de lo observado, se basan en la opinión y en la crítica de quienes no han maternado, han tomado el rol cuidado al tener hermanos menores, pero ninguna de las colaboradoras ha cruzado por la maternidad. El no aceptar el discurso tradicional y respetar la decisión de cada mujer acerca de la maternidad es el acto más fuerte por el cual estas mujeres han optado y el más significativo en mi opinión, desde los actos pequeños es desde donde empieza el cambio. Citando a la encuestada #57:

Consideró que cada mujer tiene su propio objetivo en la vida, para algunas será ser madre casarse y tener hijos, para otras estudiar conseguir una carrera y para otras será diferente, cada una decidirá lo que quiera para su vida, de igual manera considero que la maternidad debe ser algo deseado y no por obligación (Encuestada #57, 2022).

Arianna colaboradora #3 declaró: *“No por tener útero nacimos para maternar, ser mujer es más que ser madre”* (Arianna, 2022). También a Vanessa, colaboradora #10: *“No vinimos al mundo para ser madres, vinimos para disfrutar y cumplir con nuestros propios deseos”* (Vanessa, 2023). La labor de maternar es una de dolor, sacrificio, compromiso, responsabilidad, amor, compañía, enseñanza, nobleza, entrega, debe ser respetada y admirada, lo suficiente como para no confundirla con obligación o dictamen, es capaz de venir en muchas formas y motivadas por diversas razones, según Alejandra:

Creo que sí sería madre, creo que hay muchos niños huérfanos en el mundo y he

pensado que en un futuro lejano me gustaría adoptar, creo que tener un bebé es una carga medioambiental muy grande... (jajaja) entonces si alguna vez tengo la solvencia económica, emocional y espacial y le puedo dar una vida digna a alguien ya existente, bebé o niño, pues creo que optaría que esa sea mi forma de maternar (Alejandra, colaboradora #16, 2023).

Para las mujeres encuestadas y para las colaboradoras la maternidad es algo más complicado que un simple instinto, se requiere de varios elementos para poder cruzarla. No es el propósito romantizar la maternidad con esta investigación, pero es importante hacer notar el sentir de las colaboradoras, todas, desean para otras mujeres y para ellas mismas, en ciertos casos, la posibilidad y el lujo, más que nada, de atravesar una maternidad soñada y deseada. Gabriela, colaboradora #11, con aire de tristeza, dijo: *“Mejor desear tener hijos que desear no haberlos tenido”* (Gabriela, colaboradora #11, 2023). Así como la encuestada #23, nos cuenta que:

He visto a madres desear nunca haber tenido hijos, así como a mujeres sufrir por no poder tener hijos y a hijos sufrir por no vivir en un hogar lleno de amor, no es forma de vivir, la maternidad debe ser deseada (Encuestada #23, 2022).

La oposición al status quo de mis colaboradoras también se extiende a la imagen, a cómo actúan, a la forma de hablar, a la forma de sentarse y de vestirse, como Alejandra: *“Mi forma de vestir y actuar creo han sido lo más notorio, frente a eso he recibido comentarios como “una señorita no debería vestirse así” “pensar así” “actuar así” hasta con la forma gestual en la que funciono”* (Alejandra, colaboradora #16, 2023).

Decirles no a los ideales de feminidad, no a la maternidad por obligación, no al control de la sexualidad femenina, no al silencio, sí a hablar, sí a opinar, sí a la crítica, sí a vestirse como deseen, a sentarse como deseen, sí a respetar los sueños, deseos,

aspiraciones y metas de cada mujer son los comportamientos adquiridos de estas mujeres. Además de salir a las calles cuando es necesario, visibilizar a la mujer y sus problemáticas, al igual que sus necesidades. Luna, colaboradora #15:

No regirme más por nada, que sea lo que yo pienso y me gusta, poder un día si así lo quiero, ir rompiendo totalmente con el estándar femenino, expresarme como mujer, gritar, luchar y amar desde lo que yo, como ser, me dicto desde mí y para mí y nadie más (Luna, colaboradora #15, 2023).

A continuación, a partir de los testimonios de las colaboradoras, expondremos cómo la virginidad y la maternidad se relacionan con la feminidad. Asimismo, buscamos entender lo que significa la feminidad para estas jóvenes mujeres y para su desarrollo en un mundo hecho para que la mujer se someta a estos patrones diseñados para medir y controlar su comportamiento.

Históricamente el hombre, cómo figura masculina, junto a otros poderes como la religión y la política, se han encargado de crear brechas para con las mujeres, pues les conviene tener "control" sobre nuestros cuerpos, tanto como una lógica hegemónica de control sobre la reproducción y producción de las naciones. Junto al miedo de nuestro empoderamiento (Ariatna, colaboradora #7, 2023).

3.3 Las resignificaciones de la feminidad

A lo largo de la recolección de información algunas temáticas resaltan, líneas de argumentación, opiniones y sentires en torno a las nociones de virginidad y maternidad, pero como objetivo principal de esta investigación se planteó entender cómo se configuran estas dos temáticas en el ideal de feminidad. Los testimonios de las colaboradoras entrevistadas y las colaboradoras encuestadas han sido puestas a discusión a lo largo de todo el capítulo, pero lo que vamos a plantear aquí es la

resignificación de la feminidad desde su perspectiva.

En base a la información recolectada, como investigadora, esperaba que las colaboradoras, al tener opiniones concretas acerca de las imposiciones sociales a la mujer, se expresaran de la misma forma al poner en discusión la feminidad. No existió una opinión, sentimiento o definición concreta acerca de lo que es o no es la feminidad, de hecho, se entendió que, para este grupo de mujeres, la feminidad no es más que un concepto que pasa a ser algo casi prescindible, por no decir totalmente.

La resignificación o reconstrucción de la feminidad es abstracta, heterogénea, permeable y etérea, no tiene forma ni color, ni significado y ya no se relaciona los estereotipos de comportamiento, la virginidad y la maternidad, con la noción de la feminidad. Citando a la colaboradora #7, Ariatna: *“Ser mujer es un mandato social, como decían las feministas de la primera ola, “no naces mujer, te haces mujer”. Habitar la feminidad no te hace mujer, femenino no es sinónimo de mujer”* (Ariatna, 2023).

Según Judith Butler el género es performativo, es decir es una condición cambiante, ella afirma que es el género el aparato en el cual se da la reproducción y normalización de lo femenino y masculino y es a través del género que también sea posible la desnaturalización de lo femenino y masculino. Para Butler ser femenina no es algo natural, sino más bien una representación cultural creada por actos impuestos por el discurso y mantenida por gestos y signos, como la vestimenta y el comportamiento, el género es una construcción social basada en discursos dominantes. (Butler, 2006)

Así que entendemos que el género no responde a aspectos naturales y biológicos, sino a aspectos culturales que establecen las normas de lo masculino y lo femenino, que condicionan el comportamiento. Todo rol de género es aprendido, no natural, no es un chip con el que nacemos, se enseña y se aprende. Magdalena León Gómez, una socióloga feminista, afirma que es la sociedad la que genera las construcciones de las

cualidades entre hombres y mujeres, es decir la construcción de la feminidad y de la masculinidad (León, 1995). Si seguimos analizando autoras que identifican a lo femenino como una construcción social, es necesario señalar a Silvia Tubert, nos dice que la feminidad no responde a lo natural, las ideas y prácticas que la rodean varían su significado en distintas épocas y sociedades (Tubert, 2010).

Después de una breve exposición de algunas autoras que avalan este análisis, volvemos a las colaboradoras:

Creo que el ser humano tiene la necesidad constante de encasillar y encasillarse para pertenecer a algo, y que tenga un gran valor y reconocimiento por parte del resto de la sociedad, creo que la feminidad forma parte de una de estas ideas y para mí no existe, es una invención e inversión sin un motivo válido para mí (Denisse, colaboradora #9, 2023).

Luego de varias entrevistas, fue claro que ahora, estas mujeres jóvenes no asocian la virginidad ni la maternidad con la feminidad, ni creen que la feminidad sea algo que deban habitar obligadamente. La feminidad se volvió algo moldeable, algo que cada persona es capaz de otorgarle un significado según su necesidad, pues no es sinónimo de mujer la feminidad, ni la feminidad es sinónimo de mujer, llegó el tiempo en el que estos conceptos tan arraigados se desprenden de “lo natural” y de la identidad quienes nacen con un cuerpo gestante.

Lo que nosotras definimos como feminidad, es la feminidad, lo que queramos enmarcar en el cuadro de feminidad, pero en parte es algo muy cultural, algo muy social, pero si decidimos no seguir estos ideales de conducta que se nos impone [...] la feminidad puede ser lo que tú quieras y no enmarcarla como si fuera solo una palabra (Doménica, colaboradora #2, 2023).

Al igual que la cultura, la feminidad es cambiante, no se queda estática, conforme pasa el tiempo, es común que cada vez más las mujeres dejen, por decisión propia, de vivir hitos de feminidad y encuentren nuevas formas de existir (Lagarde, 1990).

Marcela Lagarde también nos dice:

Ninguna mujer puede cumplir con los atributos de la mujer. La sobrecarga del deber ser y su signo opresivo le generan conflictos y dificultades con su identidad femenina. De hecho, se producen contradicciones por no haber correspondencia entre la identidad asignada -cuerpo asignado, sexualidad asignada, trabajo asignado, vínculos asignados-, con la identidad vivida -el cuerpo vivido, la sexualidad vivida, el trabajo realizado, los vínculos logrados-. La identidad y los hechos vividos por las mujeres son evaluados y contrastados, además, con lo que en su círculo cultural se considera masculino o femenino (Lagarde, pg., 3, 1990).

Las construcciones sociales que rodean la feminidad son reales, existen en los imaginarios culturales, en las mentes de las personas, no hacerles frente y no mencionarlos con intención de combatir ese poder opresor, sería invisibilizar la historia sobre los cuerpos gestantes, su existencia a declarado el control sobre los cuerpos físico y social de las mujeres. *“Cada espacio y cada proceso de desestructuración del ser-de y para-otros que define la feminidad significan una afirmación de las mujeres: son hechos innovadores, hitos de libertad y democratización de la sociedad y la cultura”* (Lagarde, pg. 3, 1990).

Al final, no existe una resignificación de la feminidad en sí, pues la resignificación es no darle un significado concreto, es dar la libertad para que cada persona descubra y reinvente lo que es, borrar los lineamientos ya establecidos, dibujar unos nuevos, con

diversos colores y formas.

La feminidad existe y no significa ser mujer. La feminidad es fuerza, es habilidad, es suavidad, es rabia, es deseo, es cuidado, es ternura, es resiliencia, es el poder de creación, es la creatividad, la fuerza de la feminidad está en el caos de la naturaleza. Todxs llevamos feminidad dentro, hombre, mujeres, personas de géneros no conformativos con el sistema, como no binaries, género fluido, trans, intersex, etc. La feminidad es personal y cada persona la vive de una manera distinta (Ariatna, colaboradora #7, 2023).

En este capítulo se han mostrado de manera detenida cuales son las percepciones, imaginarios, negociaciones, comportamientos adquiridos y de cierta forma, resignificaciones, de las 129 mujeres que participaron y colaboraron en esta investigación, acerca de la virginidad y maternidad como constructos sociales y de cómo estos elementos conforman o no sus ideas de feminidad.

Tanto las entrevistas como las encuestas contribuyeron al entendimiento de esta problemática planteada, evidenciando que el mayor cuestionamiento a estos referentes sociales es a la feminidad como tal, pues para ellas no existe una relación o vínculo dependiente entre la maternidad y la virginidad con la feminidad. La feminidad es un espectro social independiente y no se ve limitada por diversos ideales de conducta.

Sin dejar de lado las dos grandes nociones, entendemos que para estas mujeres jóvenes la maternidad debe ser elegida y no es destino. Asimismo, al referirnos a la virginidad, es claro que para este grupo la virginidad no es más que un concepto que se entreteje con ciertos patrones culturales, pero que no debe tener incidencia en cómo viven su sexualidad, pues tienen derecho a un disfrute pleno de sus derechos sexuales.

4. CONCLUSIONES

Recordemos la pregunta de investigación que dio paso a este trabajo de investigación: ¿En qué medida se configuran las nociones de virginidad y maternidad en los referentes de feminidad entre mujeres universitarias? Se planteó un objetivo general: Comprender el papel que juegan las nociones de virginidad y maternidad como referentes de feminidad para jóvenes universitarias.

Gracias a la información recogida y los testimonios de las colaboradoras, podemos decir que la maternidad y la virginidad ya no configuran en lo que es la feminidad, es decir, que ya no son aspectos elementales para que una mujer se sienta femenina. Para estas mujeres jóvenes la feminidad va más allá de cumplir con ciertos estándares como si fuera una lista de compras, sino que cada una tiene la capacidad de darle un significado único a su propia feminidad.

El papel que juegan la maternidad y virginidad se encuentra fuera de la noción de feminidad, son prácticas y conceptos ajenos a lo que es “ser femenina” pues para estas mujeres ser femenina no tiene nada que ver en cómo deciden vestirse, en como hablan, como se sientan y cómo se relacionan con otras personas, mucho menos si quieren ser madres o si les preocupa su vida sexual.

Asimismo, se plantearon objetivos específicos:

1) Observar y analizar las prácticas y comportamientos alrededor de la maternidad y la virginidad. Los pequeños actos revolucionarios, que se mencionaron en el tercer capítulo, son las formas en que estas mujeres se relacionan con la maternidad y la

virginidad. Se relacionan al cuestionar, criticar y opinar, acerca de la imposición de la maternidad, del rol de cuidado que se les atribuye a las mujeres, del supuesto instinto materno con el que nacen todas las mujeres, del valor que tenemos como mujeres va más allá de mi virginidad, de la doble moral que existe entre la sexualidad femenina y la masculina. Se relacionan al salir a las calles a protestar por la legalización del aborto, por niñas no madres, porque cada mujer tenga el privilegio de elegir ser madre, por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, en apoyar a aquellas que quieren ser madres y no cuestionar a las que no. Se imponen y no se mueven frente al sistema que les dice como ser, los pequeños actos revolucionarios los practican todos los días.

2) Entender que implica la feminidad para cada mujer, sus concepciones y nociones. Para estas mujeres la feminidad implica ser como ellas quieren, vivir en su cuerpo y en su mente como deseen, amar a quienes quieran amar, transmitir ternura, porque es revolucionaria y radical, apoyarse entre amigas, amigos y amigos, ser libres y contestatarias, eso es lo que implica la feminidad, ha trascendido a un plano diferente, en el que no nacen con ella, sino que la transforman y la moldean todos los días.

Las limitaciones de esta investigación se basaron en tres cosas: tiempo, alcance y sentimientos. A pesar de llevar trabajando en esto más de dos años, el tiempo es corto cuando recoges información empírica y te ves limitada como investigadora con ansiedad social, a quien le cuesta hablar con personas extrañas, además, cuando se trata con fenómenos sociales que han existido desde antes de tu nacimiento y seguramente se seguirán reproduciendo después de tu muerte, una sola persona no se alcanza para cubrir todo.

Si me preguntan qué vacío del conocimiento he llenado con mi investigación, podría decir que ocuparía ese espacio en el cual ya no se entiende por feminidad aquellos que se oponen a lo masculino, ni aquellas características que se atribuyen a la mujer. Ni que

la maternidad es aquello que te otorga ese sentido de feminidad o que eres femenina por cómo decides manejar tu sexualidad. Llena el vacío porque se baja estos conceptos al contexto quiteño, con mujeres comunes, que buscan transformar el mundo que las rodea, esta investigación llena el vacío porque logró crear un espacio de escucha y de aprendizaje.

Se entiende que esta investigación no va a cambiar el mundo ni la forma en la que dicho mundo ve la feminidad, sin embargo, se busca interpelar vivencias de mujeres quiteñas con teoría de grandes y pequeños investigadore/as y darle un significado más personal a aquello que se en un inicio es ajeno a sus experiencias, pero que se vuelve personal al momento de pensarla y vivirla y sobretodo escribirla.

Al entender que la feminidad no es impermeable, es heterogénea y etérea, no se limita a una palabra ni a una serie de comportamientos, las mujeres de esta investigación han trascendido, gracias a ellas podemos ver que la feminidad no está muerta, renació para ser algo más grande y significativo, somos femeninas porque sentimos, amamos, nos preocupamos, nos estresamos, nos enojamos, sentimos empatía, tristeza y compasión, somos femenina porque queremos ser buenas hijas, buena amigas y buenas compañera de vida, somos femeninas porque ahora nos interesa ser reales con nosotras mismas. Ser femenina no es ser virgen, ser femenina no es ser madre, las mujeres merecen placer, felicidad, libertad para elegir, disfrute, amor, sexo y no ser juzgadas por ello.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alzard, D. (2020). El deseo hostil de no ser madres: una identidad contrahegemónica. En *Revista Investigaciones Feministas 11*, 21-30. Universidad Complutense de Madrid.
- Barrantes, K. y Cubero, M. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. Universidad de Costa Rica.
- BOLUFER, P. (2006). Formas de ser madre: los modelos de maternidad y sus transformaciones. En *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea. I. Jornadas de estudios históricos*. Fundación Sánchez Albornoz. Madrid, España.
- Butler, J. (2006) *Deshacer el género. El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. Recuperado de: https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/825_rol_psicologo/material/descargas/unidad_2/optativa/deshacer_genero.pdf
- Díaz-Guerrero, R. (2000). La evolución del precepto de la virginidad. *Este País*, 30-33.
- Fuller, N. (2010). *Identidad Femenina y Maternidad: Una relación incómoda*. UPCP. Lima Perú. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://funcion.de.la.palabra/entrevista>. Lima. Perú.
- Herrera, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en Psicología*, n. 21, 79-95. Universidad de Costa Rica.
- Lagarde, M. (1990). *Identidad femenina*. Recuperado de: https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf
- León de Leal, M. (1995) *La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina*. Recuperado de:

<https://es.scribd.com/document/595930140/LEON-La-familia-nuclear-origen-d-e-las-identidades-hegemonicas#>

- López, P. (2014). DISCURSOS, IMAGINARIOS Y ACTIVIDADES SEXUALES JUVENILES: EL CASO DE LA “COLUMNA DE SEXO, POR LILIT” DE LA REVISTA SOHO ECUADOR. [Trabajo de disertación previa a la obtención del título de Licenciada en Antropología Sociocultural, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio de la PUCE.
- McRobbie, A. (1978). Las niñas de clase trabajadora y la cultura de la feminidad. *Las mujeres se cuestionan: Aspectos de la subordinación de las mujeres*, 96-108.
- Montecino, S. (2017). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Editorial Catalonia.
- Molina, S. (2014). El mito del instinto maternal y su relación con el control social de las mujeres. [Trabajo final de grado para la Licenciatura en Psicología]. Universidad de la República de Uruguay.
- Palomar, C. (2015). “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara.
- Reyes, N. y Diaz, R. (2012). La virginidad: ¿una decisión individual o un mandato cultural?. *Psicología Iberoamericana*. Vol. 20, no. 2, p.33-40. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- Rich, A. (2019). *Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños.
- Rivera, M. S. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921-953.
- Romero Guzmán, M. L., Tapia Tovar, E., & Meza Márquez, C. (2020). Abanico de maternidades. Un estado del arte desde los aportes feministas. *Debate feminista*, 59, 143-165.
- Sojo-Mora, B. (2020). El significado de la feminidad: estudio basado en relatos de vida de mujeres. *Revista Espiga*, 19. N. 39, 46-62.
- Sojo-Mora, B. (2017). La construcción de lo femenino desde el consumo promovido por revistas para mujeres. *Cuadernos Inter-cambio sobre Centroamérica y el Caribe*, Vol. 15, No. 1.
- Tubert, S. (1996). Figuras de la madre. *Ediciones Cátedra* Madrid.
- Tubert, S. (2010) Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el

cuerpo de las mujeres. *Quaderns de Psicologia* 12 (2010)

- Weeks, J. (1998). *La invención de la sexualidad. Sexualidad. Barcelona: Paidós Ibérica.*

Otras fuentes

- Del Águila, C. (2021). Slut-shaming: ¿sabes qué es y como combatirlo? Recuperado de: <https://www.mujerhoy.com/vivir/psicologia/202003/17/slut-shaming-que-es-como-combatirlo-miley-cirus-cristina-pedroche-jennifer-lopez-20200316212544.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>
- Guzmán, N. (2022). *Embarazos adolescentes: una tarea pendiente en Latinoamérica.* Obtenido de DW: <https://www.dw.com/es/embarazos-adolescentes-una-tarea-pendiente-en-latinoam%C3%A9rica/a-63630099#:~:text=EI%20embarazo%20adolescente%20en%20Latinoam%C3%A9rica,con%20la%20cantidad%20de%20poblaci%C3%B3n.>
- INEC. (2017). *Tras las cifras de Quito.* Recuperado de: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/tras-las-cifras-de-quito/>
- INEC. (2022). *Estadísticas vitales. Registro Estadístico de Defunciones Generales 2021.* Obtenido de INEC: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Defunciones_Generales_2021/Principales_resultados_EDG_2021_v2.pdf
- INEC. (2022). *Estadísticas Vitales. Registro Estadísticos de Nacidos Vivos y Defunciones Fetales 2021.* Obtenido de INEC: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Nacimientos_Defunciones/Nacidos_vivos_y_def_fetales_2021/Principales_resultados_ENV_EDF_2021%20.pdf
- INEC. (2022). *Registro Estadístico de Matrimonios y Divorcios, 2021.* Obtenido de INEC: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Matrimonios_Divorcios/2021/Bolet%C3%ADn%20t%C3%A9cnico_MYD_2021.pdf
- OMS. (2018) Organismos de las Naciones Unidas piden que se prohíban las pruebas de virginidad. Recuperado de:

<https://www.who.int/es/news/item/17-10-2018-united-nations-agencies-call-for-ban-on-virginity-testing>

- ONU Mujeres Ecuador. (2023). Fact sheet: Ciudad, asentamientos y cambio climático: nuevas dimensiones para la igualdad. Recuperado de: <https://ecuador.unwomen.org/es/digital-library/publications/2023/03/fact-sheet-ciudad-asentamientos-y-cambio-climatico-nuevas-dimensiones-para-la-igualdad-ppig-ecuador>
- ONU Mujeres Ecuador. (2022). Ecuador cuenta con un Protocolo Nacional para investigación de femicidios. Recuperado de: <https://ecuador.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2021/12/protocolo-investigacion-femicidios#:~:text=En%20Ecuador%2C%20las%20estad%3%ADsticas%20oficiales,2014%20a%20noviembre%20de%202021.>
- UNFPA Ecuador. (2021). Por la pandemia: 12 millones de mujeres perdieron el acceso a métodos anticonceptivos, 1,4 millones de embarazos no planificados. Recuperado de: <https://ecuador.unfpa.org/es/news/por-la-pandemia-12-millones-de-mujeres-perdieron-el-acceso-m%C3%A9todos-anticonceptivos-14-millones-0#:~:text=UNFPA%20Ecuador%20%7C%20Por%20la%20pandemia,millones%20de%20embarazos%20no%20planificados>
- ONU Mujeres Ecuador. (2023). Fact sheet: Generar capacidades con igualdad para el emprendimiento de las mujeres. Recuperado de: <https://ecuador.unwomen.org/es/digital-library/publications/2023/03/fact-sheet-generar-capacidades-con-igualdad-para-el-empoderamiento-de-las-mujeres-ppi-g-ecuador#:~:text=El%20promedio%20de%20escolaridad%20en,de%20escolaridad%20en%20el%20pa%C3%ADs.>
- PUCE. (2021). Instructivo de devoluciones. Dirección General de Estudiantes. Recuperado de: https://www.flacso.edu.ec/flax15/_upload/etnohistoria/pdfs/QUITO_IG.pdf
- PUCE. (2022). Prevenir la violencia de género es parte de agenda PUCE. Recuperado de: <https://puceapex.puce.edu.ec/conexionpuce/construir-equidad-y-prevenir-la-violencia-de-genero-es-parte-de-la-agenda-de-la-puce/>
- PUCE. (2018) Protocolo de actuación frente a casos de violencia de género. Recuperado de:

<https://www.puce.edu.ec/intranet/documentos/Reglamentos/PUCE-Protocolo-de-actuacion-frente-a-casos-de-violencia-de-genero.pdf>

- SENESCYT. (2020) Boletín Anual. Educación superior, ciencia, tecnología e innovación. Recuperado de: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Boletin_Anuual_Educacion_Superior_Ciencia_Tecnologia_Innovacion_2020.pdf
- SENESCYT. (2021). *Sistema Ecuatoriano de Acceso a la Educación Superior*. Obtenido de https://www.educacionsuperior.gob.ec/wp-content/uploads/2023/02/PROYECTO_SEAES.pdf

Lista de entrevistas

1. Micaela, 2022
2. Domenica, 2022
3. Arianna, 2022
4. Belén, 2022
5. Martina, 2022
6. Camila, 2022
7. Ariatna, 2023
8. Bianca, 2023
9. Denisse, 2023
10. Vanessa, 2023
11. Gabriela, 2023
12. Julieta, 2023
13. Fernanda, 2023
14. Catalina, 2023
15. Luna, 2023
16. Alejandra, 2023
17. Natalia, 2023

